The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
P346s

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

[redacted] JUN 16 '92		
JUN 17 '92		

OBRAS DEL MISMO AUTOR

«**En un rincón de la selva**», *tragedia en tres actos, estrenada en el Teatro Florida, el día 26 de Noviembre de 1920, por la Compañía de don José Vico.*

«**La Ley de las Madres**», *drama en tres actos, estrenada en el Teatro Ideal, el día 5 de Julio de 1928, por la Compañía de doña Angelina Pagano.*

A PUBLICAR

«**Cuatro momentos**», *Comedia dramática en cuatro actos.*

«**El Abuelo**», *drama en tres actos.*

«**A grandes males....**», *Comedia de sátira social en tres actos.*

RICARDO A. PAZ

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

SOBRE TABLAS

FARSA SATIRICA DE VANGUARDIA EN CUATRO JORNADAS

BUENOS AIRES
Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso - Sarmiento 779
1929

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

SOBRE TABLAS

Personajes:

Madó (primera actriz) ... ... 28 años
Marga (una actriz) ... ... 30 años
Doña Rosario (característica) ... ... 55 años
Elsa (su hija) *(otra actriz)* ... ... 20 años
Señora de Bermudez (segunda característica) ... ... 40 años
Alberto (primer actor) ... ... 30 años
Luis (primer galán) ... ... 30 años
Calixto Bermudez (el marido), *(otro actor)* ... ... 50 años
Don Leon Doblones (el genérico) .... 45 años
James Robertson (un actor) ... ... 50 años
Lucien Baudoin ... ... 45 años
Antuco Linares (un artista) ... ... 30 años
Luz Maravilla (artista española) ... 25 años
Mozo primero
Mozo segundo
Pasajeros
Un actor malevo
El Secretario del teatro
El apuntador
El traspunte
La voz del techo
El jefe de maquinistas
El espectador
La voz del palco
Dos tramoyistas
Un personaje que no figura en el reparto
Otro personaje idem
Otro personaje identico al anterior
Dos acomodadores

Epoca actual.
Izquierda y derecha del actor.

392392

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/sobretablasfarsa00pazr

JORNADA I

CUADRO PRIMERO

Escena única

Al levantarse el telón el espectador verá el escenario sin decoraciones, sumido en la penumbra, ofreciendo el aspecto de un teatro a la hora del ensayo.

La compañía se encontrará reunida en el escenario formando grupos. — Visten de calle.

Un actor

¿Llegó el primer actor?

Otro actor

Todavía no.

Una actriz

Ese llega siempre cinco minutos antes de levantar el telón.

Un actor

Para eso es el primer actor.

Otro actor

Lo mismo hace la primera actriz y nadie le dice nada.

UN ACTOR

Y luego tarda media hora en componerse y mientras tanto el público... que espere.

OTRA ACTRIZ

Pero si el público se impacienta el chubasco lo aguantamos nosotros.

UN ACTOR

Como que somos los levanta telones.

OTRO ACTOR

Bien que se cuidan los señores autores de presentar a las primeras figuras recién a la cuarta o quinta escena. ¿Y por qué, digo yo?

UNA ACTRIZ

Vaya la pregunta. Pues para mantener la expectativa, hombre. No ve que es por ellos que viene el público.

UN ACTOR

Yo protesto. El público también viene por nosotros.

EL PRIMER GALAN

Sepa Vd. señorita N..., que aquel avant scène de la derecha y el segundo palco bajo de la izquierda se vendieron anoche por este servidor.

OTRA ACTRIZ

No es mucho que digamos.

EL PRIMER GALAN

¿Y cuatro plateas de segunda fila y tres de tercera, le parece poco?

OTRA ACTRIZ

Una golondrina no hace verano. Mientras que por mí, sepa Vd. si no lo sabe, se vende todas las noches el avant scène de la izquierda.

UNA ACTRIZ

La disputa de Vds. no tiene base. Yo he hablado del público y Vds. se están refiriendo a sus admiradores.

UN ACTOR MALEVO Y TARTAMUDO

Si es por admiradores si es, yo tallo. Yo también tengo admirantes, yo también.

EL PRIMER GALAN

Se dice admiradores.

UN ACTOR MALEVO

Parece gaita, parece. A mí me gusta admirantes, a mí me gusta. O mejor hinchas.

EL PRIMER GALAN

Y bien, diga lo que le parezca.

EL APUNTADOR

(A un actor). ¿Diga N..., no ha visto Vd. al autor?

UN ACTOR

Yo no, y por otra parte ni quiero verlo.

EL APUNTADOR

¿Y por qué? ¿Qué le ha pasado a Vd. con él?

UN ACTOR

Y me lo pregunta Vd. que me ha apuntado todos estos días el papelito que me ha dado en el reparto.

EL APUNTADOR

Hombre, no me parece tan mal...

UN ACTOR

Por favor, no me lo diga Vd. dos veces porque terminamos peleando.

EL APUNTADOR

Entonces, ni una palabra más. ¿Ninguno de Vds. ha visto al autor?

EL PRIMER GALAN

Yo no lo he visto.

UNA ACTRIZ

Creo que no ha venido todavía.

EL APUNTADOR

Pues debería estar...

UNA ACTRIZ

¿Por qué?

EL APUNTADOR

Porque si no llega no hay función.

EL PRIMER GALAN

No sé por qué. Para trabajar no necesitamos al autor.

EL APUNTADOR

Espero que no pretenderá Vd. que apunte la obra de memoria.

EL PRIMER GALAN

¡No!

EL APUNTADOR

¿Y cómo quiere que apunte, si el autor se llevó los libretos para corregir y aún no los ha devuelto?

UN ACTOR

¡Más correcciones!... ¡Y la noche del estreno!

EL PRIMER GALAN

Pues lucidos estamos.

UN ACTOR

Y a eso le llaman autor. Muy gracioso.

EL APUNTADOR

Hombre, no es tan gracioso como a Vd. le parece. Ya se ve que no es Vd. el que apunta. Yo soy el que apunto, y el libreto de este autor, a fuerza de correcciones, me va resultando un jeroglífico. Estoy para creer que ni él mismo lo entiende.

OTRA ACTRIZ

A mí me parece que los más perjudicados somos nosotros.

EL APUNTADOR

Vds. se salvan con un furcio o cualquier morcilla.

EL SECRETARIO DEL TEATRO

(Que llega muy agitado por bambalinas). — ¿Y? ¿Consiguió los libretos?

EL APUNTADOR

¡Dónde quiere que los consiga, si el autor no ha llegado!

EL SECRETARIO DEL TEATRO

Entonces, corra y háblele por teléfono en vez de quedarse aquí conversando.

EL APUNTADOR

¿Y dónde quiere que le hable?

EL SECRETARIO DEL TEATRO

Venga conmigo. Yo le daré el número.

EL APUNTADOR

Eso es otra cosa.

UN ACTOR MALEVO Y TARTAMUDO

¿Diga, me puede dar ese número, me lo puede dar?

EL SECRETARIO DEL TEATRO

¿Para qué?

UN ACTOR MALEVO

Para jugarlo a la quiniela, para jugarlo.

EL SECRETARIO DEL TEATRO

No se lo doy porque va a perder. *(Sale).*

UN ACTOR MALEVO

Perderiola.

UNA ACTRIZ

Lo mejor que podría suceder es que no encontraran los libretos.

OTRO ACTOR

Celebro la idea. Así no hay estreno.

EL GENERICO

Adhiero entusiastamente. Oiga bien. *Entusiastamente,*

EL PRIMER GALAN

Parece que a nadie le gusta la obra. Sin embargo yo estoy muy contento con mi papel.

OTRA ACTRIZ

Claro, como que a Vd. le ha tocado lo mejor en el reparto.

EL GENERICO

No se trata de eso. Todo actor honesto y correcto hace lo que le dan sin protestar. Pero lo que pasa es que la obrita esta no la aguanta ni Cristo.

UNA ACTRIZ

Como que no tiene pies ni cabeza.

OTRO ACTOR

Pies no sé si tendrá, pero patas, vaya si las tiene, como que el autor ha metido las cuatro...

EL PRIMER GALAN

Vds. exageran. La obra no es tan mala. Una de tantas.

UN ACTOR MALEVO

Salga de ahí, salga. Una obra en que no hay un malevo. Ya verán, no va a haber ni una mosca en la platea, ni una mosca.

UNA ACTRIZ

Eso es, a Vd. *(por el primer galán)* le ha tocado un gran papel, pero va a interpretarlo ante las plateas vacías.

EL PRIMER GALAN

No me dice Vd. una novedad. Eso nos pasa desde hace rato.

UN ACTOR MALEVO

Y claro si los autores no meten malevo, no meten.

OTRO ACTOR

La verdad es que al público ya no le interesa el teatro.

UN ACTOR

Hay que distinguir. Diga Vd. el teatro dramático, porque las salas donde se hacen sainetes están de bote en bote.

UN ACTOR MALEVO

Porque en los sainetes hay malevo y al público le gustan los malevos, le gustan. Me da una rabia, me da. ¡Pensar que me he metido aquí!

LA CARACTERISTICA

Tiene razón. Vd. estaría bien en algún teatro de la calle Corrientes. Allí llegaría pronto a primer actor.

UN ACTOR MALEVO

Pero todavía estoy a tiempo, estoy. El año que viene rajo para mis barrios, rajo.

EL PRIMER GALAN

Me parece que lo mismo haré yo, porque el teatro dramático pasa por una profunda crisis.

UN ACTOR

Cuya causa es el cinematógrafo.

OTRO ACTOR

Es cierto. La gente ya no piensa sinó en el biógrafo.

UN ACTOR

Y el biógrafo enceguece y embrutece.

EL PRIMER GALAN

No lo creo. Lo que le pasa al público es que está cansado de malas obras y malos artistas.

EL GENERICO

Oiga Vd., eso de malos artistas no lo dirá Vd. por nosotros.

EL PRIMER GALAN

Aclaro, con excepción de los presentes y exceptuando a uno de ellos.

UN ACTOR MALEVO

Ese la tiene conmigo, la tiene.

UNA ACTRIZ

La culpa de lo que pasa la tienen los autores. En cuanto a los artistas nos sobramos para interpretar las tonterías que escriben.

LA CARACTERISTICA

Hay también muchos buenos autores. Eso no puede decirse.

UNA ACTRIZ

Vd. no tiene por qué quejarse. En todas las obras hay un papel de vieja para Vd.

LA CARACTERISTICA

También he hecho ingenuas, en mis tiempos, y si no que lo diga ese *(por el segundo genérico)*.

SEGUNDO GENERICO

Y los hacía muy bien. Ya lo creo.

LA CARACTERISTICA

Diga Vd. que perdí la figura, que si no...

SEGUNDO GENERICO

Hubiera sido cabeza de compañía. Lástima que se dejara Vd. engordar.

LA CARACTERISTICA

En mi época no se conocían la gimnasia sueca ni los masajes. Si no...

EL PRIMER GALAN

Verdad que todo es cuestión de oportunidad. Pero no se lamente, porque de característica puede también ser cabeza de compañía.

UN ACTOR

La prueba la tienen en Orfilia Rico.

LA CARACTERISTICA

Sí, pero yo no tengo un Laferrère que me escriba las obras.

EL GENERICO

¿Por qué no le pide que escriba para Vd. al autor de esta noche?

LA CARACTERISTICA

Se lo regalo.

EL PRIMER GALAN

Mujer, no es tan malo...

LA CARACTERISTICA

Pues para muestra basta un botón. En esta obra ¿qué es lo que me ha dado? Cuatro palabras en el primer acto, y cuatro en el tercero. Si así va a aprovechar el autor a las buenas artistas ¿para qué me sirven los quince años que llevo de tablas? ¿para qué tengo cartel? ¿tengo o no tengo cartel? Díganlo Vds. Y entonces, ¿para qué me sirve todo eso? Digo yo. ¿Para qué?

EL PRIMER GALAN

Pero esta vez se ha desquitado, porque Vd. se lo habla todo.

EL GENERICO

Y a mí, ¿qué me dice Vd. de lo que me ha repartido a mí? Un papel de galán.

EL PRIMER GALAN

¿Y qué más quiere?

EL GENERICO

Hacer mi trabajo. Pero está visto que yo no tengo suerte en el teatro. Y para esto dejé mi carrera de médico, cuando estaba ya en quinto año de medicina. Sí, señor... *(por el primer galán que sonríe)*, no lo dude Vd. *quinto año de medicina.*

EL PRIMER GALAN

Sí, sí. Si no lo dudo.

UNA ACTRIZ

No comprendo por qué se queja Vd. Gana Vd. muy buen sueldo.

EL GENERICO

El sueldo no me interesa. Yo no he venido al teatro a ganarme el puchero.

UNA ACTRIZ

¿Y a qué ha venido Vd. entonces?

EL GENERICO

A hacer arte. A aprender.

OTRA ACTRIZ

Pero, ¿cuántos años de tablas tiene Vd.?

EL GENERICO

Veinte, señora.

OTRA ACTRIZ

¿Y todavía no ha tenido Vd. tiempo de aprender?

EL GENERICO

Tiempo he tenido. En veinte años, imagínese Vd., me ha sobrado. Pero no he podido aprender nada.

EL PRIMER GALAN

Pues amigo explíquese, porque nadie le comprende.

EL GENERICO

Es muy fácil. Tengo veinte años de tablas y en ese tiempo no he hecho todavía un papel que me encaje. Cuando era joven y deseaba hacer papeles de galán los directores me daban genéricos. Ahora que he echado vientre, mire Vd.... con esta figura no estoy yo para tenorios... pues bien, el primer actor se empeña en que haga galanes. ¡El diablo los entienda! Y aquí me tiene Vd. que no aprendí nunca a hacer galanes, y ahora... no puedo aprender a hacer genéricos.

OTRA ACTRIZ

Y qué más quiere. Por lo menos algo le toca en el reparto. Mientras que yo... cuando no me dejan fuera, tengo que hacer una sirvienta que sale y dice: «El señor N... pregunta por Vd.». Y para decir esto muchas veces tengo que perder el subterráneo.

LA PRIMERA ACTRIZ

(Que aparece por bambalinas). ¿Cómo? ¿Todadavía no se han vestido?

EL GENERICO

Y no sabemos aún si nos vestiremos.

LA PRIMERA ACTRIZ

¿Por qué? ¿Qué sucede?

EL PRIMER GALAN

Que el autor se ha llevado los libretos y aún no ha aparecido.

LA CARACTERISTICA

¿Y Vd. recién se desayuna?

LA PRIMERA ACTRIZ

No sabía nada. Recién llego.

UN ACTOR

Claro. Como en las obras. Su entrada es un cuarto de hora después de levantado el telón. Y el primer actor un ratito después. No lo ve. Ahí llega.

EL PRIMER ACTOR

(De entre cajas). Buenas noches, señores. Las nueve y media y sin vestirse. Rápido a sus camarines que hay que empezar la función.

EL APUNTADOR

(Que entra inmediatamente que el anterior). Esta noche no hay función, señor N... Es decir, por lo menos no hay estreno.

EL PRIMER ACTOR

Pero, ¿por qué? ¿Qué ha sucedido?

EL APUNTADOR

Que al autor no se le encuentra por ninguna parte.

EL PRIMER ACTOR

¿Y para qué necesitamos al autor? Valiente pamplina.

EL APUNTADOR

Pero es que el autor se ha llevado los libretos y sin libreto, cómo quiere Vd. que apunte.

UN ACTOR

Podríamos hacerla de memoria.

EL PRIMER ACTOR

Está Vd. loco. Cuándo ha visto Vd. que un artista argentino haga su papel de memoria.

UN ACTOR

Lo que es yo, sé muy bien mi papel. Podría hacerlo de memoria.

EL PRIMER GALAN

Vaya la gracia. Son cuatro palabras.

UN ACTOR

No es mía la culpa. Dígaselo al autor.

EL PRIMER ACTOR

Bueno, de cualquier manera tenemos que hacer la obra anunciada. Será cuestión de esperar unos minutos más, porque el autor no puede faltar.

EL GENERICO

Es de presumir que llegará, pero mientras tanto estará el público esperando.

UNA ACTRIZ

No será mucho que digamos.

EL PRIMER ACTOR

Estará la sala llena.

LA CARACTERISTICA

Porque es una noche de estreno y un estreno es siempre un festín.

LA PRIMERA ACTRIZ

De veras. Quien más, quien menos, viene a devorarse al autor.

EL GENERICO

En ese caso se comerán nuestras sobras.

EL PRIMER ACTOR

Se me ocurre una idea para salvar la situación.

LA PRIMERA ACTRIZ

¿Tiene Vd. una idea? ¡Qué hombre afortunado!

EL PRIMER ACTOR

No haga Vd. chistes, señorita, que el horno no está para bollos.

EL GENERICO

Bueno, diga Vd. su idea.

UN ACTOR

Con hacer la obra de anoche está todo resuelto.

UN ACTOR MALEVO

Tiene razón. Por lo menos yo tengo un papel de malevo, yo tengo.

EL PRIMER ACTOR

Pues para el papel que tiene en la obra de esta noche no ha tenido Vd. que estudiar mucho que digamos.

UN ACTOR MALEVO

Pero ese no es un papel, no es. Es un papelón.

EL PRIMER ACTOR

Un papelito, y no tiene letra.

UN ACTOR MALEVO

Porque me la suprimió el autor, me la suprimió. Pero yo no sé cómo va a salir el pastor protestante, cómo va a salir.

OTRA ACTRIZ

Pero, ¿hace Vd. esta noche un pastor protestante?

UN ACTOR MALEVO

Y tengo que cruzar la escena, sin hablar, rezando el breviario, rezando. A lo mejor me equivoco y salgo con un paso de tango, a lo mejor.

EL PRIMER ACTOR

Pues esta noche mi idea les salvará a Vds.

EL GENERICO

Lárguela entonces, de una vez, y si es para no estrenar el mamarracho de este autor fantasma, tanto mejor.

LA CARACTERISTICA

Un autor que en los ensayos no encuentra nada bien y que la noche del estreno desaparece con los libretos.

UN ACTOR

En mala hora le aceptaron la obra.

EL PRIMER ACTOR

No hay nada perdido, señores. Nosotros no necesitamos al autor.

EL GENERICO

Bien. ¿Cuál es su idea?

EL PRIMER ACTOR

Vds. se lamentaban de los personajes que debían interpretar en la obra a estrenarse esta noche. ¿No es así?

UN ACTOR

Ninguno de nosotros está satisfecho.

UNA ACTRIZ

Así es.

LA PRIMERA ACTRIZ

Son Vds. muy exigentes.

EL GENERICO

Exigencias artísticas, señorita, *artísticas.*

EL PRIMER ACTOR

Pues con mi solución todos quedarán satisfechos. Veamos Vd., señor N... *(por el genérico)* ¿cuál es el papel que le gustaría desempeñar en una obra para lucir todas sus facultades?

EL GENERICO

Vea, así de sopetón, es un poco difícil contestar. Pero, en fin, hay un papel que nunca he hecho y...

EL PRIMER ACTOR

Y bien, ¿cuál es?

EL GENERICO

Es un poquito para hacerme la ilusión... sabe. Pero me gustaría hacer de millonario.

EL PRIMER ACTOR

¡Pues será Vd. millonario!

EL GENERICO

No lo creo. Una adivina me dijo una vez que nunca seré rico y hasta ahora no he visto sino penurias negras.

EL PRIMER ACTOR

No se haga Vd. ilusiones. Lo que quise decirle es que hará un millonario en la obra de esta noche.

EL GENERICO

¡Qué lástima! Y por una noche. Yo que quisiera serlo toda la vida.

EL PRIMER ACTOR

Por el momento tiene que conformarse con ser un millonario de... utilería. Y Vd. señorita N...

(por la primera actriz) ¿cuál es su papel predilecto?

La primera actriz

No tengo predilecciones. Sin embargo, si tuviera que pedirle a un autor que me escribiera un papel a mi gusto, le pediría... pues... que me creara un personaje con una psicología completamente contraria a la mía.

El primer actor

¿Y por qué?

La primera actriz

Porque así comprobaría si soy o no artista. Es muy fácil eso de hacer papeles que acuerdan con nuestra modalidad.

El primer actor

Entonces, Vd. que es tan burguesita, que piensa en casarse, necesitaría *(reflexionando)* un papel... eso es, un papel de cocotte.

La primera actriz

(Sublevada). ¿Cómo?

El primer actor

Digo, de mujer fatal.

El primer galan

Una vampiresa.

EL PRIMER ACTOR

Justamente. ¿Le conviene?

LA PRIMERA ACTRIZ

Sería una oportunidad para demostrar mis condiciones.

EL GENERICO

O de desnudar el alma.

LA PRIMERA ACTRIZ

¡Insolente!

EL GENERICO

A lo mejor, se dan casos en que uno interpretando se encuentra a sí mismo.

LA PRIMERA ACTRIZ

Le prevengo que no estoy dispuesta a tolerar sus insolencias y que existe quien responda por mí.

EL GENERICO

Le pido mil perdones. Pero no lo he dicho con ánimo de ofender.

LA PRIMERA ACTRIZ

Siempre es Vd. el mismo insolente.

EL GENERICO

Discúlpeme, se trataba de una broma.

LA PRIMERA ACTRIZ

Que la ha dicho seriamente y con todo veneno.

EL PRIMER ACTOR

Bueno, esta escena ha terminado. ¿Y Vd. señor N...? *(por el primer galán).*

EL PRIMER GALAN

Yo no tengo papel preferido. Vd. bien sabe que en este teatro lo he tocado todo.

UNA ACTRIZ

(Que conversa a media voz, gira rápidamente la cabeza al oir las últimas palabras y alarmada pregunta): ¿Qué está Vd. diciendo? A mí no me ha tocado Vd. nada.

EL PRIMER GALAN

No se alarme. Declaro caballerescamente que no he tenido ninguna clase de tocamientos con la señorita.

UNA ACTRIZ

Eso es otra cosa.

EL PRIMER ACTOR

Y bien: dentro de todo lo que Vd. sabe hacer, ¿cuál es el papel que preferiría?

EL PRIMER GALAN

Ya le he dicho que cualquiera, pero de tener que definir alguno, el que me agradaría más,

sería el de un hombre delicado y sentimental, en fin un galán romántico.

EL PRIMER ACTOR

Algo llorón.

EL PRIMER GALAN

Mi fuerte es llorar. Lo que me gusta a mí llorar. Llorando, créame, no me gana a mí ni Camila Quiroga.

EL PRIMER ACTOR

Lo que es mucho decir, porque esa señora es una catarata de lágrimas. Y Vd. señor N... *(por un actor)*. ¿Cuál es su predilección?

UN ACTOR

Vd. sabe que yo imito muy bien a los ingleses.

EL PRIMER ACTOR

Pues entonces hará un inglés. Y Vd. señor N... *(por otro actor)* ¿qué preferiría hacer? ¿Un rol dramático o de sainete?

OTRO ACTOR

Para mí lo que caiga. No tengo preferencias.

EL PRIMER ACTOR

(Por la segunda característica). ¿Y su esposa? ¿Cuál es el papel que desearía interpretar, señora N...?

SEGUNDA CARACTERISTICA

Yo como mi esposo no tengo preferencias. Por otra parte con él ya lo hemos hecho todo.

OTRO ACTOR

Por fin estamos una vez de acuerdo.

SEGUNDA CARACTERISTICA

Pues será en lo único que estemos de acuerdo. Y eso lo confieso, porque no quiero que te creas superior a mí. Lo que haces tú lo puedo hacer también yo.

OTRO ACTOR

(Con sorna). No todo... no todo.

SEGUNDA CARACTERISTICA

A la prueba me remito. Veremos esta noche.

EL PRIMER ACTOR

Bien... bien... ya está. Harán Vds. un matrimonio modelo.

SEGUNDA CARACTERISTICA

¿Un matrimonio modelo? ¿Con ese truhán? Imposible.

OTRO ACTOR

¿Truhán yo? ¡Lo ven Vds.! Esto me pasa por ser demasiado bueno.

SEGUNDA CARACTERISTICA

¡Ya! ¡Ya! Quien no te conozca que te compre.

OTRO ACTOR

Ya ven Vds. cómo me trata y eso que me paso la vida haciéndole el gusto.

SEGUNDA CARACTERISTICA

Habla, habla, que ya te creerán.

OTRO ACTOR

Mira, para ti seré truhán, si tú lo quieres... Pero lo que es innegable que tú eres para mí y para todo el mundo una perfecta Sisebutta. ¡Ea! ya me cansé.

SEGUNDA CARACTERISTICA

Muy bien, muy bien, ya me las pagarás todas juntas esta noche.

EL PRIMER ACTOR

¡Basta! ¡Basta! Así está que requetebién. Eso era lo que yo quería. Lo dicho, harán Vds. un matrimonio modelo o más bien dicho un modelo de matrimonios. ¿Y Vd. señorita N...? *(por una actriz).*

UNA ACTRIZ

¡Yo! Pues el papel que tenía para el estreno de esta noche. ¡Lo tenía tan bien estudiado!

EL PRIMER ACTOR

¿La cocainómana? Pero le prevengo que la letra va a ser distinta.

UNA ACTRIZ

No importa, porque ya me tengo muy estudiado el personaje. Estaré siempre en situación.

EL PRIMER ACTOR

La felicito porque eso revela que es Vd. una artista de conciencia.

UNA ACTRIZ

Muchas gracias, pero es vergüenza artística nada más.

EL PRIMER ACTOR

¿Y Vd. señorita N...? *(por otra actriz).*

OTRA ACTRIZ

A mí me da Vd. una ingenua. Me muero por las ingenuas.

EL PRIMER ACTOR

Por ejemplo, una niña moderna, algo bobita, amiga del cocktail, del shimy y los cigarrillos.

OTRA ACTRIZ

Si fuera así, encantada. Vería lo que soy capaz de hacer.

EL PRIMER ACTOR

¿Y Vd. señorita N..., que está allí tan calladita? ¿Qué es lo que más le agradaría?

LA ARTISTA

Eso no se pregunta. Cantar. Ya sabe que he sido tiple de zarzuela y de buena zarzuela española.

EL PRIMER ACTOR

¿Pero, no es Vd. argentina?

LA ARTISTA

Ca, no señor. Soy española. Y a mucha honra.

EL PRIMER ACTOR

¿Y de qué parte de España es Vd.?

LA ARTISTA

De Salamanca.

EL PRIMER ACTOR

Pues no se le conoce en el acento. Parece Vd. argentina.

LA ARTISTA

En las tablas, no señor. He conseguido amoldarme. Pero en mi casa, vaya si se me conoce. Ya lo creo.

EL PRIMER ACTOR

¿Y qué cantan en Salamanca?

LA ARTISTA

Cantos religiosos, villancicos.

EL PRIMER ACTOR

No, eso no; porque es muy triste y la gente viene al teatro a divertirse. Nos cantará Vd. algo andaluz, lleno de sal y alegría. ¿Se compromete usted?

LA ARTISTA

Pues ya lo creo. De cantos andaluces tengo un repertorio como para elegir.

EL PRIMER ACTOR

¿Y Vd. señor N...? *(por un artista).*

UN ARTISTA

¿A mí?

EL PRIMER ACTOR

Sí, ¿qué desearía hacer Vd.?

UN ARTISTA

Un sinvergüenza.

SEGUNDA CARACTERISTICA

(Aparte a la primera actriz). No le costará mucho.

LA PRIMERA ACTRIZ

Cállese, que lo va a oir.

EL PRIMER ACTOR

Pues no hay nada más que hablar. Será Vd. el sinvergüenza de la compañía.

UN ARTISTA

Aclare. De la compañía, no. En la obra nada más. Y le pido ese papel porque hace ya tres años que no hago un sinvergüenza.

SEGUNDA CARACTERISTICA

Es Vd. optimista.

UN ARTISTA

No entiendo lo que quiere decir.

SEGUNDA CARACTERISTICA

Nada. Vd. me entiende.

UN ARTISTA

Señora, no le entiendo. Y no es extraño porque a Vd. no la entiende nadie.

SEGUNDA CARACTERISTICA

Si quiere hablaré más claro.

OTRO ACTOR

(Aparte al primer actor). Por favor, hágale callar porque va a haber gresca.

EL PRIMER ACTOR

(A la segunda característica). Ese asuntito lo aclarará otro día. Esta noche tenemos que sal-

var la situación. Y para ello debemos todos unir nuestros esfuerzos.

UN ACTOR MALEVO

Diga, don. ¿Y a mí no me interroga?

EL PRIMER ACTOR

No hay necesidad. Ya conozco yo su cuerda.

UN ACTOR MALEVO

No *mangio.*

EL PRIMER ACTOR

Ya se dará cuenta.

EL GENERICO

Todo esto está muy bien, ¿pero cuándo nos va a decir su idea salvadora?

UNA ACTRIZ

Podría decirla de una vez, porque estamos rabiando por conocerla.

UN ACTOR MALEVO

A ver, dechávese, y minga de parlamentos porque si no no mangiamos.

LA PRIMERA ACTRIZ

No sean Vds. impacientes. Ya la dirá. Por otra parte, no tenemos ningún apuro.

OTRO ACTOR

Sí, y cuando llegue el público estaremos sin saber qué hacer.

EL PRIMER ACTOR

Bien, ¿quieren conocer Vds. mi idea? Escuchen entonces. Estamos sobre el tablado de la antigua farsa. Miren Vds. estas paredes, esas bambalinas, sempiternas como el mismo teatro. Y yo les pregunto a Vds. que se quejan de la falta de interés del público por el teatro dramático y que sufren penosamente las consecuencias de esta crisis: ¿qué interés pueden ofrecer estos trastos viejos, este espacio limitado, estos decorados de papel, mal pintados, a la aguda sensibilidad de la época?

LA PRIMERA ACTRIZ

Todo eso es verdad, pero los artistas somos distintos.

EL PRIMER ACTOR

Iguales también a los que nos precedieron y tal vez inferiores. Seamos modestos. Y aunque nosotros quisiéramos superarlos no podríamos. Necesitamos obras y no las tenemos. Por eso Shakespeare es eterno, y un primer actor para demostrar sus condiciones necesita siempre interpretar los modelos clásicos: *Hamlet, Otelo* ...

UN ACTOR MALEVO

Basta con Mustafá, basta.

OTRO ACTOR

Si lo que Vd. dice es cierto, tendremos que cerrar el teatro, y ¿de qué comemos?

EL GENERICO

Con todo no nos ha dicho Vd. todavía su idea.

EL PRIMER ACTOR

A eso voy. Si somos artistas y no tenemos autor, nosotros tendremos que ser los autores de nuestros propios personajes.

UN ACTOR

Permítame, no le entiendo. ¿quiere decir Vd. que nosotros tendremos que escribir las obras?

EL PRIMER ACTOR

No, señor; lo que tenemos que hacer es crear con nuestra imaginación el personaje que interpretemos. En una palabra, suprimir el intermediario. ¡El autor!

LA PRIMERA ACTRIZ

¡Está Vd. loco! Cómo vamos a poder hacer eso.

EL PRIMER ACTOR

¿No quería Vd. hacer una vampiresa? Pues salimos a escena Vd. y yo y Vd. trata de conquistarme. Despliega Vd. su arte para fascinarme y yo me compenetro de tal modo de mi papel, que me enamoro perdidamente de Vd. y luego...

Bueno, luego resultará lo que resulte. Algo así como pasa en la vida. Iniciaremos una acción cuyo final nosotros mismos no podamos sospechar. ¿Qué les parece?

EL GENERICO

Un disparate. Yo no puedo trabajar si no oigo al apuntador.

LA CARACTERISTICA

Y yo si no tengo letra me quedaría cortada en escena. Eso no puede ser, señor N...

LA PRIMERA ACTRIZ

¿Y Vd. lo toma en serio? Si es una broma del señor N... *(por el primer actor).*

EL PRIMER ACTOR

Hablo en serio, señorita N..., muy en serio. Hay que concluir con la rutina. Lo que quiero es el teatro libre. Verdaderamente libre. Sin autor. Nosotros los artistas seremos los verdaderos creadores de nuestros personajes. He aquí la fórmula. «La realidad de la fantasía».

SEGUNDA CARACTERISTICA

Ahora comprendo por qué quería Vd. que hiciéramos con mi marido un matrimonio modelo. Pero aunque Vd. sea el primer actor no va a hacer ironías con nosotros.

OTRO ACTOR

Habla en singular, mujer. Dí contigo. Y francamente aplaudo la idea. Sería una manera prác-

tica de que te convencieras que el mejor de los dos soy yo.

SEGUNDA CARACTERISTICA

Para mentir, pedazo de sinvergüenza. Pero ya me las pagarás todas juntas. Y ahora me voy, porque no he nacido para aguantar ciertas cosas. *(Sale sumamente irritada).*

OTRO ACTOR

No hagan Vds. caso. Ya la conocen. Es bravía, pero dentro de cinco minutos se le pasa.

EL PRIMER ACTOR

Tanto mejor. Pero vamos a lo nuestro. ¿Están Vds. dispuestos a realizar mi idea? ¿Sí o no?

LA PRIMERA ACTRIZ

Por mi parte terminantemente, no. Si llego a salir a escena, sin tener letra no sabría qué decir.

EL PRIMER ACTOR

No hay entonces nadie entre Vds. capaz de crear e interpretar su propio papel.

EL GENERICO

Creo que para encontrarlo necesitará la linterna de Diógenes.

UNA ACTRIZ

Lo que Vd. pretende es un imposible señor... Ahí tiene Vd. al primer galán cansado de enamo-

rar en las tablas y que sin embargo en la vida real aún no ha enamorado a nadie.

EL PRIMER GALAN

Si lo dice por Vd. tal vez tenga razón, porque nunca he pretendido enamorarla.

UNA ACTRIZ

Es que si lo pretendiera perdería lamentablemente su tiempo. No es mi tipo.

EL PRIMER GALAN

No piensan lo mismo otras.

UNA ACTRIZ

Seguramente alguna de esas jamonas que en ocasiones le esperan a la salida.

EL PRIMER GALAN

Siempre es algo, mientras que Vd....

UNA ACTRIZ

Sí. Es un oficio muy entretenido el de conductor de ómnibus...

EL PRIMER GALAN

Algo mejor que el de primera dama de compañía... de ancianos.

EL PRIMER ACTOR

Vamos, vamos, reclamo silencio. Así no llega-

remos nunca a entendernos y no sabremos cómo salir del paso.

EL GENERICO

Con la idea que Vd. ha propuesto seguiremos empantanados hasta los ejes.

UN ACTOR MALEVO

Si quiere yo le bailo un tango, le bailo.

UN ARTISTA

Y yo puedo cantar algunas seguidillas.

EL PRIMER ACTOR

Muy bien, pero tendremos que cambiar el cartel de la entrada y poner en vez de «Compañía de Arte Dramático», «Compañía de Variedades».

UN ACTOR

Siempre hay un recurso. Poner en escena la obra de anoche.

EL PRIMER ACTOR

Y el público abandonará la sala inmediatamente. No se olvide que anoche se vendieron dos plateas. *(Al apuntador).* Y ¿no tiene noticias del autor?

EL APUNTADOR

Se le ha buscado en todos los lugares en los que podría estar, y no se le ha encontrado.

EL GENERICO

Que avisen a la policía.

UN ACTOR

O pongan un aviso en los diarios que diga: «Se ha perdido un autor. Se gratificará a quien se sirva devolverlo al teatro N... Calle... Número... Responde al nombre de Miz Miz».

EL PRIMER ACTOR

Basta de bromas. El asunto es demasiado grave como para tomarlo a la chacota. *(Al traspunte)*. A ver Vd. búsquelo. A lo mejor está en la sala.

UNA VOZ DEL TECHO

Es inútil que me busquen en la sala. Si soy el autor no puedo estar en el sitio reservado para el público.

LA PRIMERA ACTRIZ

Al fin. Nos hemos salvado. Esa es la voz del autor.

EL PRIMER ACTOR

Sí, pero ¿dónde está?

LA PRIMERA ACTRIZ

Allí, entre bambalinas.

LA VOZ DEL TECHO

Tampoco, señora, si soy el autor no deben busme en el lugar de los artistas.

LA PRIMERA ACTRIZ

Y entonces ¿dónde está?

LA VOZ DEL TECHO

Aquí, arriba. En el techo.

EL PRIMER ACTOR

¿Se ha subido Vd. al tejado?

LA VOZ DEL TECHO

Como los gatos.

EL GENERICO

Bueno. *¡Es autor!*

LA PRIMERA ACTRIZ

¡Cállese! ¡A que todavía nos quedamos sin obra!

EL GENERICO

No perderíamos mucho.

LA VOZ DEL TECHO

Tienen Vds. razón. Pero aunque en todo autor hay algo de gato, ya ven Vds. que no pueden prescindir de nosotros.

LA PRIMERA ACTRIZ

¡Lo vió! Por Vd. no tendremos qué interpretar.

EL GENERICO

No se aflija. Puede más su vanidad. Quiere estrenar.

EL PRIMER ACTOR

Pero, permítame, ¿para qué se ha subido Vd. allí?

LA VOZ DEL TECHO

Para dominar mejor la escena.

UN ACTOR MALEVO

Así te rompieras una pata, te rompieras.

EL PRIMER ACTOR

Entonces, ¿lo habrá oído Vd. todo?

LA VOZ DEL TECHO

Todo.

EL PRIMER ACTOR

¿Y qué hace que no nos devuelve los libretos?

LA VOZ DEL TECHO

La obra que iban Vds. a estrenar esta noche la retiro. Tengo otra mejor.

EL PRIMER ACTOR

¿Otra obra? ¡Pero se ha vuelto Vd. loco! ¿Cómo quiere que la estrenemos sin ensayo?

LA VOZ DEL TECHO

Están Vds. ya acostumbrados a hacerlo.

EL PRIMER ACTOR

Bien, nos animamos a hacerla aún sin ensayar. Pero, ¿cuál es la obra?

LA VOZ DEL TECHO

Desde aquí los he oído a Vds. Conozco ya sus aspiraciones y trataré de realizar la ambición de cada uno de Vds. Empiezan a vivir en mi imaginación los personajes de la obra.

EL PRIMER ACTOR

Muy bien, con tal de tener obra, cualquier cosa. Dénos Vd. el libreto.

LA VOZ DEL TECHO

No lo tengo.

EL PRIMER ACTOR

¿Cómo? ¿No lo tiene escrito?

LA VOZ DEL TECHO

¡Aún no!

EL PRIMER ACTOR

¡Pero está Vd. de remate! ¿Y cuándo va a escribirla?

LA VOZ DEL TECHO

Ahora mismo. *¡Sobre tablas!*

EL PRIMER ACTOR

Pero antes de cinco minutos estará el público en la sala. ¡Cómo puede ser eso!

LA VOZ DEL TECHO

Corre por mi cuenta. Mientras tanto, entérese Vd. de los personajes: Una mujer coqueta y sensual, un tenorio, un galán sentimental y dramático, un sinvergüenza, una cocainómana, una niña moderna algo bobita, la madre de la niña, un matrimonio modelo, un inglés, una artista española, un malevo, un francés y algunos otros más. Ahora estoy creando el conflicto.

EL PRIMER ACTOR

Pero yo necesito saber antes que nada el lugar de la acción. No podemos improvisar el decorado.

LA VOZ DEL TECHO

Verdad que es difícil agrupar en la escena personajes tan contradictorios. Son todo un mundo y el mundo en miniatura sólo se encuentra en los barcos o en los hoteles. Un barco tiene más carácter y es menos vulgar. Lo prefiero para el caso. Y así la acción de la obra será también *sobre tablas.*

EL PRIMER ACTOR

A ver Casimiro, *(por el jefe de maquinistas)* el autor quiere un barco. ¿Hay algún decorado viejo que sirva?

EL JEFE DE MAQUINISTAS

Según la parte del barco que quiera el autor.

LA VOZ DEL TECHO

Hall del barco a la derecha y el puente de cubierta a la izquierda, de manera que el escenario quede dividido en dos trozos o foros y la acción pueda desarrollarse simultáneamente.

EL PRIMER ACTOR

¿Tiene Vd. algo parecido a eso?

EL JEFE DE MAQUINISTAS

Algo hay, pero ¿cómo vamos a poner un decorado viejo?

EL PRIMER ACTOR

¿Y cómo quiere que lo encarguemos ahora? Ponga lo que haya. No hay más remedio.

EL JEFE DE MAQUINISTAS

Bueno, pero tendremos que hacer de dos decorados uno. Arreglándolos pasarán.

EL PRIMER ACTOR

Rápido, entonces, manos a la obra, que no hay tiempo que perder. Y Vds., señores *(por los artistas)* a caracterizarse. Les será fácil, porque tienen que componer el personaje con que Vds. mismos soñaban. Y pronto, porque el público va a empezar a llegar.

EL APUNTADOR

Pero, señor N... Mire Vd. la sala. Está ya ocupada por el público.

EL PRIMER ACTOR

¿Y por qué no han bajado el telón? ¡Pronto, el telón!

EL JEFE DE MAQUINISTAS

Es inútil, señor. No funciona y tardarán por lo menos media hora en arreglarlo.

EL PRIMER ACTOR

¿Y cómo van a armar Vds. la decoración ante el público? Eso es imposible.

EL ESPECTADOR

(Desde la platea). ¡Ja! ¡Ja! Pirandellito tenemos.

EL PRIMER ACTOR

¿Quién es Vd., señor? ¿Y por qué se ríe?

EL ESPECTADOR

¿Quién soy yo? Vaya la pregunta. Un espectador.

EL PRIMER ACTOR

Muy bien. ¿Y de qué se ríe Vd.?

EL ESPECTADOR

Pues de la copia que pretenden Vds. darnos de Pirandello.

EL PRIMER ACTOR

¿Y cree Vd. que esto es una copia?

EL ESPECTADOR

Vaya, el teatro por dentro, no es una novedad. Pirandello y Evreinoff ya usaron de ese recurso, que es bastante ingenuo por otra parte.

EL PRIMER ACTOR

A pesar de que Vd. parece tan versado en cosas de teatro no ha advertido, sin embargo, la diferencia substancial que hay entre la obra de esta noche y las de Pirandello y Evreinoff.

EL ESPECTADOR

Yo no veo ninguna. Pero me gustaría saber en qué consiste, porque creo que nadie la advierte.

EL PRIMER ACTOR

Le explicaré *(titubeante)*. Pirandello y Evreinoff *(carraspea)* pretendieron... destruir la ficción teatral... *(carraspea)*... vamos... trajeron un nuevo elemento... eso es... la realidad de la vida... para trastornar la ficción teatral... y crear así una nueva forma de teatro. ¿Me entiende?

EL ESPECTADOR

¡No! ¿Y Vd. lo entiende?

EL PRIMER ACTOR

Yo tampoco.

EL ESPECTADOR

Y entonces ¿por qué los interpreta?

EL PRIMER ACTOR

Porque es mi oficio.

EL ESPECTADOR

Eso no es muy honesto, pero no le discuto su derecho a la vida. Lo que me interesa saber ¿cuál es la diferencia de que Vd. me hablaba?

EL PRIMER ACTOR

Esto me es más fácil. La diferencia estriba en que en esta obra por una rara casualidad ha podido Vd. ver realmente cómo es el teatro por dentro. Esto no es una ficción. Vds. nos han visto tal como somos en la realidad cotidiana de la vida.

EL ESPECTADOR

No veo la diferencia.

EL PRIMER ACTOR

Hombre, que en aquellas obras todo es ficción y en ésta todo es realidad. ¿Le parece poco?

EL ESPECTADOR

Pues si es eso nada más no tiene ningún interés.

EL PRIMER ACTOR

Para Vd. que se mezcla a la representación tal vez y porque a lo mejor es Vd. uno de nosotros. Pero para el gran público sí, porque la la vida de telones adentro, ejerce sobre los espectadores una verdadera fascinación.

EL ESPECTADOR

Pues si es ese el propósito que persiguen ya lo hizo Evreinoff presentando una compañía de teatro a la hora del ensayo.

EL PRIMER ACTOR

Ficción, también, simple ficción. Mientras que esto que Vds. han visto es la realidad del teatro por dentro. Por otra parte, al asistir Vds. a nuestra intimidad tienen ocasión de que el autor les exhiba la forma cómo nace, se desarrolla y se realiza una obra de teatro.

EL ESPECTADOR

Sus explicaciones no satisfacen. En puridad de verdad todo esto es ficticio.

EL PRIMER ACTOR

Dígame, ¿no será Vd. acaso el espectador de Martínez Cuitiño?

EL ESPECTADOR

No, señor. El espectador para Martínez Cuitiño es la cuarta realidad. Y aquí la única realidad soy yo.

EL PRIMER ACTOR

Vea, señor, yo conversaba con Vd. y le admitía sus interrupciones porque supuse que Vd. representaba aquí, aquella hermosa y brillante paradoja de Martínez Cuitiño «un espectador que habla» desde el proscenio a los otros espectadores. Pero no siéndolo Vd. debe callarse.

EL ESPECTADOR

¿Por qué debo yo callarme? Esto es una injusticia irritante.

EL PRIMER ACTOR

Pues, porque lo que caracteriza al espectador es el silencio. Por eso debe Vd. callarse.

EL ESPECTADOR

¿Y si no quiero?

EL PRIMER ACTOR

Lo haré sacar por la policía, porque no tiene Vd. el derecho de impedir a los verdaderos espectadores que escuchen la representación.

EL ESPECTADOR

Si es así me voy, porque no puedo estar sin hablar.

EL PRIMER ACTOR

Ya ve Vd. que se descubrió. Es Vd. sin duda el espectador de Martínez Cuitiño. Y entonces, chitón, porque el espectador viene al teatro a ver y callar.

EL ESPECTADOR

Lo que veo es que Vd. no me entiende y por eso me retiro.

EL PRIMER ACTOR

Antes de retirarse le quiero hacer una advertencia. No olvide que los locos no son únicamente los que han perdido el juicio.

EL ESPECTADOR

¿Hay acaso otra clase de locos?

EL PRIMER ACTOR

Sí, los que razonan demasiado, y entre esos está Vd. *(váse el espectador)*. Pido pues al respetable público un minuto de paciencia, porque no bien se arme la decoración, comenzaremos a interpretar la obra que el autor improvisa esta noche en honor de Vds.

(Durante este intervalo los maquinistas armarán la decoración a la vista del público. Artistas y trabajadores cruzarán la escena naturalmente sin cuidarse del público que los contemple. Cuando la decoración esté armada aparecerá por la platea el primer actor vestido de smocking).

INTERMEDIO

CUADRO SEGUNDO

La escena está dividida en dos foros. A la derecha el hall del barco con escalera de dos alas que se hunde en el foso y que simula dar a los puentes inferiores. En el centro del hall, mesa preparada para una cena de varios cubiertos. Puerta de comunicación y ventanas entre el muro divisorio del hall y la cubierta. Sobre muro lateral foro derecho puertas y ventanas que comunican con la otra cubierta o columnas que agranden la perspectiva, a capricho del escenógrafo. El foro izquierdo es el puente de cubierta del barco con la borda que da sobre el mar. Telón circular que simula un cielo de noche. Al levantarse el telón es media noche.

EL PRIMER ACTOR

Casimiro *(por el jefe de maquinistas)*. ¿Está todo listo?

EL JEFE DE MAQUINISTAS

Sí, señor.

EL PRIMER ACTOR

Bueno, vamos a ver el juego de luces. A ver, electricista, luz a las baterías. Detrás de ese te-

lón ponga un panelón. Así. Sí, pero luz azul. Más luz en el puente y en el hall.

LA VOZ DEL TECHO

Es media noche. Algunos pasajeros pasean por la cubierta. Menos luz en el puente. Media luz en el hall. En el momento de la cena se prenderán todas las luces del plafond.

EL PRIMER ACTOR

Muy bien. Sigan Vds. esas instrucciones. Eso es. Listo. ¿Está satisfecho el autor?

LA VOZ DEL TECHO

Perfectamente. Pueden Vds. comenzar la representación.

EL PRIMER ACTOR

Sí, pero ¿y el libreto?

LA VOZ DEL TECHO

Se lo dará el traspunte.

EL TRASPUNTE

Aquí está, pero es sólo el primer acto.

EL PRIMER ACTOR

(Tomando el libreto y entregándolo al apuntador que ya estará en la garita). Ahí tiene Vd. el primer acto. Sírvase al apuntar hacerlo en voz alta. Considere que hacemos esta obra sin ensayo.

EL APUNTADOR

Pero los espectadores me van a oir primero a mí que a Vds.

EL PRIMER ACTOR

No les tomará de sorpresa. Ya están acostumbrados. *(Al traspunte).* Y ahora, puede Vd. empezar.

EL TRASPUNTE

Fuera todo el mundo que va a empezar. A escena el inglés y el mozo. Vamos M... y N...

JORNADA II

ESCENA I DE LA OBRA

En el Hall

Mozo

Aquí tiene el whisky. ¿Dónde se lo sirvo?

Robertson

Póngalo ahí en la mesita.

Mozo

¿Se lo sirvo?

Robertson

¡No!

Mozo

¿No se le ofrece nada más, Mr. Robertson?

Robertson

Nada más. Thank You. *(Prueba el whisky y se acerca a la puerta de comunicación que da a la cubierta. Por la escalera interior aparece Antuco, quien se aproxima a la mesita sobre la que está el whisky y al verlo se lo bebe con verdadera fruición).*

ESCENA II

ANTUCO

(Después de beber paladeando). ¡Excelente! Hacía rato que no me despachaba un whisky como éste.

ROBERTSON

(Que ha contemplado la acción de Antuco, se aproxima a éste). ¿Es Vd. argentino?

ANTUCO

Sí, señor. ¿En qué lo ha conocido?

ROBERTSON

En su audacia. ¿Por qué bebió Vd. mi whisky?

ANTUCO

¡Oh! Era suyo.

ROBERTSON

Sí, señor.

ANTUCO

No lo sabía. Pero en fin, Vds. también nos robaron las Malvinas, en mil ochocientos treinta y tres.

ROBERTSON

¿Las islas Fackland? Yes. Tiene gracia.

ANTUCO

Para nosotros los argentinos, son las Malvinas.

ROBERTSON

Y para nosotros los ingleses, Fackland.

ANTUCO

¡Las Malvinas!

ROBERTSON

¡Fackland!

ANTUCO

Es Vd. testarudo.

ROBERTSON

¡Y Vd. también! Muy excepcional entre sud-americanos.

ANTUCO

Parece que tiene Vd. una mala opinión sobre Sud América.

ROBERTSON

Yes! South América! Perros podridos a las puertas de las casas. Nadie los levanta.

ANTUCO

Es una opinión interesante. Seguramente Vd. piensa que en Europa son mejores que nosotros.

ROBERTSON

No, señor. Igualitos y algunos pueblos peor que Vds.

ANTUCO

¿También los alemanes?

ROBERTSON

Los alemanes son los bárbaros de Europa.

ANTUCO

¿Y los franceses?

ROBERTSON

Los monitos de Europa. Muchos gritos pero no sirven para nada.

ANTUCO

Eso no podrá decirlo de los españoles.

ROBERTSON

Spain! Spain! Mucho color, pero hombres de melena sucia con una gran capa para esconder la mugre.

ANTUCO

Sin embargo, no hay mujeres iguales a las españolas en ninguna parte del mundo.

ROBERTSON

No se bañan.

ANTUCO

(Rascándose la nuca, perplejo). ¡Caray! ¡Caray! ¿Y los irlandeses?

ROBERTSON

¡Bárbaros! Nosotros los ingleses los estamos civilizando.

ANTUCO

¿Pero los irlandeses no son ingleses?

ROBERTSON

Ni los escoceses. Ingleses somos los de Londres.

ANTUCO

¿Así que el centro de la civilización está en Londres?

ROBERTSON

No en todo Londres. En West End, Picadilly.

ANTUCO

¿Diga, esas opiniones las ha leído Vd. en ese libro? *(aludiendo al libro que tendrá Mr. Robertson en la mano).*

ROBERTSON

No, señor. Este libro es Platón.

ANTUCO

¿Y lo entiende?

ROBERTSON

Yes. Por eso leo.

ANTUCO

Entonces que le aproveche.

ROBERTSON

A Vd. también mi whisky. Cuando quiera tomar whisky, avisa y yo invito.

ANTUCO

Y yo aceptaré con mucho gusto, así podré civilizarme un poquito.

ROBERTSON

All right.

ESCENA III

Los mismos y ALBERTO

ALBERTO

(A Antuco). Te andaba buscando.

ANTUCO

Y yo a ti *(a Mr. Robertson)*. ¿Con permiso?

ROBERTSON

Yes. Vaya. *(Este se sirve otro whisky que bebe y luego sale a cubierta. Alberto y Antuco forman grupo aparte para conversar).*

ESCENA IV

ALBERTO Y ANTUCO

ALBERTO

¿Ya has tomado posesión de tu nueva casa?

ANTUCO

Como que me he hecho hasta amigo de ese inglés cara de perro.

ALBERTO

Ya te ví en muy buenas migas con él.

ANTUCO

¡Excelentes! Vas a ver que vidorria me voy a dar aquí.

ALBERTO

¡Pero mucho cuidado con hacer alguna macana!

ANTUCO

No te preocupes. No olvidaré que gracias a tí salí de la segunda y no voy a comprometerte. Y con el olor que hay en segunda. ¡Como para volver!

ALBERTO

Eso te enseñará que hay que guardar algunos pesos para la vuelta.

ANTUCO

Felizmente te encontré a tí que si no estoy todavía a estas horas con boleto de perro.

ALBERTO

No tienes nada que agradecerme. Yo no pagué la diferencia del pasaje. Fué una gentileza del comisario.

ANTUCO

Entonces, habilítame con unos francos. Al fin y al cabo te los ibas a gastar en el pasaje.

ALBERTO

Tienes razón. Ahí tienes doscientos francos para que vayas tirando.

ANTUCO

¿Tirarlos? Estos se hacen mil. Mañana formo una mesita de pocker.

ALBERTO

Mira, Antuco, portate bien, porque si no, te vuelven a la segunda.

ANTUCO

Te he dicho que no te preocupes. No voy a hacer ninguna macana.

ALBERTO

Si fuera así me sorprendería.

ANTUCO

No che, es que me estoy poniendo viejo. Ya no puedo vivir así.

ALBERTO

¿Y qué piensas hacer?

ANTUCO

Casarme.

ALBERTO

A bordo tienes algunas candidatas. Por ejemplo, la viuda.

ANTUCO

¿Cuál?

ALBERTO

La viuda del usurero Peláez.

ANTUCO

Esa vieja. Estás loco. Me tiene seco. Desde ayer le ando disparando.

ALBERTO

Mirá que son cinco millones de pesos bien saneaditos y sin hipotecas.

ANTUCO

Con todo eso te la regalo. Soy tiburón, che, pero no tanto.

ALBERTO

Tienes también la chica de Stornino. Es una buena hijuela.

ANTUCO

Esa es otra cosa. Pero la madre no la deja ni un minuto. ¿Por qué no me la presentás?

ALBERTO

Sabés como las llaman en el barco. Las de «che, andiamo».

ANTUCO

Eso no me importa. Presentámelas. La gringa parece platuda.

ALBERTO

No tengo inconveniente. Vamos a ver si las encontramos en la cubierta.

ANTUCO

Me parece, hermano, que de esta hecha arreglo mi situación *(salen por la puerta de comunicación a la cubierta, dándole paso a la artista Luz Maravilla, que entra al salón. Detrás de ella aparece Bermúdez).*

ESCENA V

LUZ MARAVILLA, BERMUDEZ Y LUEGO LA SEÑORA DE BERMUDEZ

BERMUDEZ

He estado toda la noche buscando un momentito para hablarla.

LUZ MARAVILLA

Tenga cuidado que le sorprenderá su señora.

BERMUDEZ

Se fué ya al camarote. Yo iré un rato hasta allá y luego vendré a la cubierta. ¿Me espera?

LUZ MARAVILLA

Más tarde. Dentro de una hora.

BERMUDEZ

Justamente. Pero sin falta. Que no vaya a suceder lo de anoche.

LUZ MARAVILLA

Estaré sin falta, pero antes deme quinientos francos que he perdido al brigde.

BERMUDEZ

Está Vd. perdiendo mucho m'hijita. Yo no sé para qué juega.

LUZ MARAVILLA

¿Le parece a Vd. mucho quinientos francos? Pues sepa que a mí no me alcanzan ni para alfileres.

BERMUDEZ

No se enoje mi ricura *(saca de la cartera los billetes y se los entrega)*. Tómelos. Pague y a ver si desde mañana cambia la racha.

LUZ MARAVILLA

Muchas gracias. Luego lo espero en la cubierta.

BERMUDEZ

¡Diablos! ¡Mi mujer! Tire su pañuelo por favor. *(Luz arroja rápidamente su pañuelo, el que se apresura a recoger Bermúdez. Mientras éste recoge el pañuelo la señora de Bermúdez les contempla airada y despectivamente)*. Sírvase, señorita. Se le había caído el pañuelo.

LUZ MARAVILLA

Muchas gracias, señor. Es Vd. muy amable.

BERMUDEZ

No hay de qué, señorita, que pase muy buenas noches. *(Váse Luz Maravilla a cubierta).*

SRA. DE BERMUDEZ

Vení para acá, sinvergüenza. ¿Qué estabas haciendo con esa lagarta?

BERMUDEZ

Pero, mujer. Le alcancé el pañuelo que se le había caído .Una simple atención.

SRA. DE BERMUDEZ

¿No conversabas con ella?

BERMUDEZ

¿Yo? ¿Cómo puedes suponer eso?

SRA. DE BERMUDEZ

Te conozco, grandísimo embustero. Pero que yo te vea a tí tratándote con esa mujerzuela.

BERMUDEZ

No hablés de ese modo si no la conocés. A lo mejor es una honrada señora.

SRA. DE BERMUDEZ

¿Esa mujer una señora? Me estás ofendiendo Calixto.

BERMUDEZ

¿Por qué?

SRA. DE BERMUDEZ

Al compararme con esa lagarta.

BERMUDEZ

¿Compararte con ella, mujer? Nunca. ¿Tu con ella? ¡Imposible!

SRA. DE BERMUDEZ

¿Y todavía te burlas? Mira Calixto que no sé si podré contenerme. No me obligues a dar un escándalo.

BERMUDEZ

Cálmate, mujer. Te aseguro que lo he dicho de buena fe.

SRA. DE BERMUDEZ

En marcha para el camarote. Ya te enseñaré yo a tí a portarte como la gente.

BERMUDEZ

Vamos, mujer, vamos. Considera que estamos en un barco.

SRA. DE BERMUDEZ

Ya lo sé y por eso esta noche no hay paseíto en la cubierta.

BERMUDEZ

Pero eso es demasiado Gertrudis. Considera que...

SRA. DE BERMUDEZ

No tengo nada que considerar. Y no te hagas la ilusión de que vas a escaparte. ¡No! Porque esta noche me guardaré la llave.

BERMUDEZ

Eso es ya demasiado, **¡demasiado!**

SRA. DE BERMUDEZ

Nunca son bastantes las precauciones contigo. ¡Truhán! *(descienden por la escalera central. Por la misma escalera aparece Alberto. Detrás de él un camarero. Madó entra por la puerta de cubierta y al ver a Alberto se detiene en el centro de la escena y deja caer descuidadamente el chal que lleva al brazo).*

ESCENA VI

MADÓ, ALBERTO, *luego el* MOZO

ALBERTO

(Al camarero). ¡Mozo! Recoja ese chal que se le ha caído a la señora *(sale despreocupadamente a cubierta).*

MOZO

(Recoge el chal y se lo entrega a Madó). Señora, sírvase.

MADÓ

(Con un gesto de contrariedad, buscando con la mirada a Alberto, que ha desaparecido). Muchas gracias.

(El camarero se inclina y váse por la puerta de cubierta). (Por la misma puerta entra Luis).

ESCENA VII

MADÓ y LUIS

LUIS

La he buscado por todas partes. ¡Al fin la encuentro!

MADÓ

Bajé un momento hasta mi camarote a buscar este chal.

LUIS

¿Quiere que nos sentemos un momentito aquí?

MADÓ

Bueno, haremos tiempo hasta la hora de la cena. *(Luis acerca una silla y se sienta al lado de ella).*

LUIS

(Mirando a la gente que los observa desde cubierta). Vea Vd. cómo nos miran. Todos están envidiosos de mi felicidad.

MADÓ

(Con indiferencia). ¿Es tanta?

LUIS

Para mí, inmensa. Nunca la soñé igual.

MADÓ

(Mismo tono). No sea exagerado.

LUIS

¡Oh! Créame, Madó que es Vd. para mi la mujer ideal. Tantas veces soñé con una mujer como Vd., que no se imagina lo dichoso que soy al haberla encontrado. Como la he presentido, Madó!

MADÓ

No teme Vd. que esa exaltación suya sea un poco efecto del aire de mar.

LUIS

¡Oh, no Madó! Esta exaltación mía es porque Vd. me ha enseñado lo que es el verdadero amor.

MADÓ

¿Así que Vd. nunca ha querido?

LUIS

Es decir, como querer he querido.

MADÓ

Supongo que cuando se casó estaría enamorado de su mujer.

LUIS

Cuando me casé creí que amaba a mi mujer. Pero eso no era amor.

MADÓ

¿Y qué era entonces?

LUIS

Una simpatía. Una costumbre. Qué sé yo. No podría precisar mis sentimientos. Pero ahora sé lo que es el verdadero amor y ante esta pasión que me arrastra hacia Vd., Madó, todo aquello ha desaparecido. Se ha derrumbado. No existe. ¡Oh! Y sin embargo, cuán hondas eran las ilusiones que me forjé creyendo que amaría siempre a mi mujer.

MADÓ

¿Sabe que tengo el grave remordimiento de que Vd. la olvide a ella por mí?

LUIS

¿Y por qué? ¿Qué culpa tiene Vd. en mi determinación?

MADÓ

Es por mí que Vd. la abandona a ella.

LUIS

Aparentemente sí, pero en realidad no.

MADÓ

¿Cómo se explica eso?

LUIS

Porque si la abandono es por el Amor. Vd. me lo ha hecho conocer y ya no podría vivir sin Vd.

MADÓ

Pero su mujercita, su adorable mujercita que lo esperará cosiendo a la luz de la lámpara.

LUIS

No me hable Vd. de eso, Madó. El cuadro que Vd. evoca me es desagradable. Me resulta simplemente odioso.

MADÓ

Sin embargo, es un cuadro delicioso.

LUIS

No se burle Madó. No traiga a mi recuerdo esa vida tonta, sin emociones, sin alicientes, monótona hasta decir basta, y de la que quiero huir para siempre.

MADÓ

Pero antes no la veía Vd. así.

LUIS

Porque no la había conocido a Vd. que es superior a todo eso.

MADÓ

No exagere, Luis. Tal vez un poquito mejor que la burguesita de su mujer.

LUIS

Yo la encuentro a Vd .superior a todas las mujeres de la tierra. Recuerdo que cuando era un adolescente soñaba con el rostro de una mujer hermosa. Mi madre que me veía triste se acercaba muchas veces a preguntarme cual era la causa de mi tristeza. Yo no sabía que contestarle aunque mi sufrimiento se exacerbara. Sentía un vacío moral, hondo e incurable, y mi imaginación se mantenía encendida ante la imagen adorable de una mujer que no conocía y que buscaba inútilente por todas partes. Desde entonces han pasado muchos años, y hoy la he encontrado en Vd. Si algo lamento es que mi pobre madre haya muerto y no pueda llegar hasta ella para decirle: ¡Mamita, tu hijito no sufre más!

MADÓ

(Riendo). ¡Ja! ¡Ja! ¡Muy gracioso! ¡Muy gracioso!

LUIS

No se ría, Madó. Por favor. No se ría Vd. ¿Por qué se ríe Vd.?

MADÓ

Porque se está Vd. poniendo en ridículo, querido.

LUIS

Madó, no sea Vd. mala. ¡Por favor! No me hable de esa manera.

MADÓ

(Riendo y golpeándole suavemente con el abanico en la cara). Es Vd. un niño, Luis... un verdadero niño.

LUIS

¡Oh! Y ante Vd. Madó mucho más. Lo confieso ¡mucho más! *(Entran por la puerta de cubierta don León Doblones y Lucien Baudoin, que corren a saludar a Madó).*

ESCENA VIII

Los mismos, DON LEON y LUCIEN

(Con marcada acentuación francesa). ¡Oh! Aquí estaba nuestra encantadora sirena.

DON LEON

Está muy mal mi amigo, que Vd. nos monopolice a la reina del barco.

LUIS

Solo hace un momento que conversábamos, pero reconozco con Vds. que Madó está magnífica como siempre.

LUCIEN

¡Ravissante, Ravissante!

DON LEON

¡Extraordinaria!

MADÓ

¿Pero no se cansará Vd. de decirme piropos?

LUCIEN

¿Cansarnos? Jamais madame.

LUIS

Será Madó, que Vd. los inspira en todo momento.

DON LEON

Los arranca... los arranca.

MADÓ

¿No querrá decir Vd. que los provoco?

DON LEON

Sí, pero con su belleza y con su elegancia.

LUCIEN

Con votre charme et votre chic, madame.

MADÓ

Mire, Don León, tengo unos billetitos para Vd.

DON LEON

(Carraspeando). ¿Unos billetitos?...

MADÓ

Si para la rifa de a bordo. ¿Los tiene ahí Luis?

LUIS

Sí, aquí están *(saca una libreta de billetes del bolsillo interior del saco y los entrega a Madó).*

MADÓ

Tome Don León y elija los que quiera.

DON LEON

(Revisando la libreta). Tomo estos tres.

MADÓ

¿Tan poquitos?

DON LEON

Bueno, por ser Vd. me estiraré hasta cinco. Pero nada más... nada más. *(Alberto entra por la puerta de cubierta y se acerca al grupo).*

ESCENA IX

Los mismos y Alberto

Madó

Llega a propósito, Alberto. ¿Cuántos números me va a comprar para la rifa de a bordo?

Alberto

Los que quedan. *(Toma la libreta de manos de don León).*

Madó

¡Qué esplendidez!

Alberto

Y son suyos para que los vuelva a vender Madó.

Madó

Está Vd. desconocido esta noche, Alberto. ¿A qué se debe tanta amabilidad?

Alberto

Lo hago por los huerfanitos de los marinos. Sírvase mi billete de mil francos.

Don Leon

Y mis doscientos francos...

MADÓ

Muchas gracias de todos modos. *(Marga aparece por la escalera central).*

ESCENA X

Los mismos y MARGA

MARGA

Llego a tiempo. ¿No se han sentado todavía a la mesa?

DON LEON

La estábamos esperando a Vd.

MADÓ

Entonces, si estamos todos podemos sentarnos.

ALBERTO

Si Vds. me permiten hay un invitado más.

MADÓ

¿Un invitado más? ¿Quién es?

ALBERTO

Un amigo mío que Vd. ya conoce, Antonio Linares.

MADÓ

¿Ese señor que Vd. hizo pasar de segunda?

ALBERTO

El mismo.

MADÓ

¿Qué le parece que dejara su invitado para otra noche?

ALBERTO

Justamente recién me hablaba de Vd. Me hizo grandes elogios de su hermosura y de su chic.

MADÓ

¡Ah! ¡Ah! Muy amable.

LUCIEN

No tiene mal gusto ese señor.

ALBERTO

Lo mismo me decía de Marga.

MARGA

Yo lo conozco desde hace mucho tiempo. Es una persona de muy buena familia.

ALBERTO

No se imagina, Don León, la admiración que siente por Vd. Me dijo que su genio para los negocios lo hace un rey de esta época.

DON LEON

Es un mozo muy inteligente. Ya he tenido ocasión de hablar con él.

ALBERTO

Entonces, si todos Vds. lo conocen. ¿Puedo invitarlo?

DON LEON

Por mi parte con mucho gusto, pero será mejor que las señoras decidan.

MADÓ

Por nosotras no hay inconveniente.

ALBERTO

Entonces le avisaré, porque anda por la cubierta *(váse por la puerta de la cubierta).*

ESCENA XI

Los mismos, menos ALBERTO

MADÓ

Mientras tanto podríamos sentarnos....

DON LEON

Muy buena idea.

MARGA

¿Dónde me siento yo?

DON LEON

Primero la reina de la fiesta. Aquí en el centro. Luego Vd. Marga en aquella cabecera *(ocupan sus asientos. Luis se ubica a la derecha de Madó. Por Luis)*. Ya ha tomado Vd. posesión de su asiento.

LUIS

Así es. Este asiento no lo cedo. *(Alberto entra por la puerta de la cubierta)*.

ESCENA XII

Los mismos y ALBERTO

DON LEON

(Por Alberto). Muy bien. Entonces el asiento de la izquierda será para Alberto.

ALBERTO

Muchas gracias. Yo prefiero esta cabecera.

MADÓ

A mi izquierda estará Don León.

DON LEON

Muchas gracias Madó. Es para mi un honor *(ocupa su asiento)*.

MADÓ

Inmerecido, porque se ha portado muy mal esta noche.

MARGA

(A Alberto).¿Y su invitado?

ALBERTO

Está en la cubierta conversando con unos amigos. Viene enseguida.

LUCIEN

¿Y yo dónde me siento?

MADÓ

Aquí en frente mío.

LUCIEN

Enchanté, porque de ese modo podré admirarla toda la noche.

MADÓ

Falta Mister Robertson.

ALBERTO

Está en el bar tomando su whisky. Ahora nomás llega.

DON LEON

¿Entonces podemos empezar?

LUIS

Creo que ya es hora.

DON LEON

Mozo, puede servir *(dos mozos sirven la cena y los personajes empiezan a comer silenciosamente).*

ESCENA XIII

En el puente de cubierta

ANTUCO, DOÑA ROSARIO Y ELSA

DOÑA ROSARIO

Come buena, é buena. No é perché io sea la madre. No. Peró la niña saber hacer de todo.

ANTUCO

Me he dado cuenta señora.

DOÑA ROSARIO

Dopo io la viquilo mucho. Eso sí. Cun el tempo que corremos.

ANTUCO

Así es, señora. Las costumbres de esta época son imposibles.

DOÑA ROSARIO

Ma m'hica, non é de las que tuman cupetines y fuman cigarretos rubios. No siñor.

ANTUCO

Y tan mal que sientan esas cosas.

DOÑA ROSARIO

Io no acheto esas costumbres. Y el papá tampoco. Sinó lo dica ella. Dica Elsa, ¿papá le permite fumar, tumar cupetines?

ELSA

No mamá.

ANTUCO

En lo que hace muy bien, señora.

DOÑA ROSARIO

Bueno ahora no vamo a dormir. ¡E muy tarde!

ANTUCO

Quédese un ratito más, señora.

DOÑA ROSARIO

No é muy tarde. Mañana podremos conversar otro poquito.

ANTUCO

Muy bien, señora, entonces que descansen *(aparte a Elsa)*. Hasta luego.

DOÑA ROSARIO

Buona notte.

ELSA

(A espaldas de la madre). Hasta luego *(vánse)*.

ESCENA XIV

En el Hall

DON LEON

(A Madó). Vd. sabe que yo soy siempre el último y más humilde de sus admiradores.

ALBERTO

Dicen que los últimos serán los primeros.

MADÓ

Eso es un poco difícil...

MARGA

¿Y Vd. Alberto será de los primeros o de últimos?

ALBERTO

Yo no estoy en ninguno de los dos casos.

MARGA

¿Será por qué no se atreve a tentar fortuna?

ALBERTO

No se me ha ocurrido *(entran por la puerta de la cubierta Mr. Robertson y Antuco).*

ESCENA XV

Los mismos, ANTUCO *y* ROBERTSON

LUIS

Aquí están los que faltaban.

ANTUCO

Les pido mil disculpas por llegar tarde.

MARGA

Antuco, venga Vd. aquí, a mi lado.

ROBERTSON

Excuse mí.

MADÓ

Siéntese ahí Mr. Robertson.

DON LEON

Le anoto una falta de puntualidad, Mr. Robert-,son.

ROBERTSON

No. Mi es puntual. Mi avisan recién.

ANTUCO

Y de qué hablaban Vds. cuando nosotros llegamos.

ALBERTO

Del amor.

ANTUCO

Tema muy grave.

DON LEON

El amor es una palabra sin sentido.... No existe.

MADÓ

¿El señor es casado?

DON LEON

Sí, señora.

MADÓ

Entonces, se explica.

DON LEON

¿Qué?

MADÓ

Que no crea en el amor.

MARGA

Está Vd. muy poco gentil don León. Habiendo damas siempre hay que hablar bien del amor.

ANTUCO

Es que don León, al amor lo compra hecho.

DON LEON

Tiene Vd. razón. Y así resulta mejor.

LUIS

Eso es una blasfemia. El amor no se compra. Se conquista.

MARGA

Los que compran el amor compran caricias.

DON LEON

La caricia fingida es la misma que la verdadera y en ocasiones es más cálida y ardiente.

LUIS

El amor es la unión de las almas.

ALBERTO

Que se traduce siempre en el monstruo de dos espaldas.

DON LEON

Eso es el amor. ¡La unión de los cuerpos!

LUIS

Vea, Don León, para Vd. el amor es solo sensualidad.

DON LEON

Ni eso siquiera. Una simple preocupación higiénica.

LUIS

Y a pesar de la forma que Vds. se expresan del amor, éste existe. Y sinó ¿cómo se explican que la pasión arrastre a un hombre hasta al suicidio?

ALBERTO

Lo explicaré yo, si me permiten una comparación zoológica... .

MADÓ

Si no encuentra nada mejor.

ALBERTO

Me he expresado mal. He querido decir biológica.

DON LEON

Bien. ¿Cómo lo explica?

ALBERTO

Porque en el amor de toda mujer hay cierto afán homicida. Lo que por otra parte es biológico. La araña devora al macho que la fecunda. Las abejas arrojan de las colmenas a los zánganos cuando éstos han fecundado a la reina.

LUCIEN

¿Y qué piensa Vd. de esto, madame?

MADÓ

¡Tonterías!

ALBERTO

Madó dice eso porque se siente aludida.

MADÓ

¿Por qué?

ALBERTO

Porque Madó es una amorosa del tipo de la araña.

MADÓ

Está Vd. muy gracioso esta noche...

ALBERTO

Solo por complacerla a Vd.

MADÓ

Pues a mi no me hacen ninguna gracia sus tonterías.

ALBERTO

Yo no tengo la culpa de que Vd. no me inspire otra cosa Madó.

LUCIEN

Mais, il faut que Madame *(por Marga)* diga ¿qué piensa sobre el amor?

MARGA

Nosotras las mujeres no definimos el amor.

LUCIEN

¿Por qué?

MARGA

Nos basta con sentirlo.

ALBERTO

Entonces Madó podrá definirlo.

MADÓ

(Con aire desafiante). ¿Y por qué no?

DON LEON

Muy bien. Que Madó nos dé su opinión sobre el amor.

ANTUCO

Mejor dicho, ¿qué es el amor para la mujer?

MADÓ

Si tanto lo exigen les diré, que el amor para la mujer, es el hallazgo fortuíto de un Dios.

ROBERTSON

Mi no comprende.

ANTUCO

Sin embargo, el sentido es muy fácil.

ROBERTSON

Mi no comprende. Aclare.

ANTUCO

Quiere decir que el amor para la mujer es sumisión.

ROBERTSON

Bien pero ¿qué quiere decir fortuito?

ANTUCO

Casual. Significa que el amor es siempre casual.

LUIS

Y por lógica consecuencia el amor en el hombre es protección.

DON LEON

A veces... a veces. Según los casos.

ANTUCO

Será porque el amor también es para el hombre un peldaño.

ALBERTO

Y en esos casos es la mujer la que proteje al hombre.

LUIS

Sí, pero eso ya no es el amor, sinó la explotación del amor.

LUCIEN

Y para Mr. Albert, ¿Qué es el amor?

ALBERTO

Conquista. Dominio. Sometimiento total de la mujer al deseo del hombre.

LUIS

Eso tampoco es amor. Es la animalidad del amor.

ALBERTO

Pues es lo que predomina en la mujer.

MADÓ

Es Vd. muy poco galante, Alberto.

ALBERTO

Será porque no aspiro a ser su Dios.

MADÓ

No podrá serlo de ningún modo.

ALBERTO

Tal vez porque Vd. espera que sea yo su esclavo.

MADÓ

Ni una cosa ni otra.

ALBERTO

Sin embargo, no me mire Vd. así que me fascina.

MADÓ

Lo dice Vd. con cierto dejo de ironía.

ALBERTO

Para defenderme, porque siento la atracción de la araña.

MADÓ

No tenga Vd. miedo, que no lo devoraré.

ALBERTO

No las tengo todas conmigo. Es Vd. sumamente peligrosa.

DON LEON

Vamos, dejen esas vanas palabras que no conducen a nada. ¿De qué piensan disfrazarse para mañana?

ANTUCO

Por lo pronto yo sé de qué va a disfrazarse Don León.

DON LEON

Será un caso de perspicacia el suyo, porque no se lo he dicho a nadie.

ANTUCO

Pero yo lo he adivinado.

DON LEON

¿De qué, pues?

ANTUCO

De mendigo.

DON LEON

Ha acertado Vd. Es el disfraz más barato y el que más me conviene.

LUIS

Tiene gracia. Será Vd. mañana a la noche el millonario mendigo.

ANTUCO

O el mendigo millonario.

MADÓ

¿Y Mr. Robertson? ¿Qué disfráz ha elegido?

ROBERTSON

De Juan Tenorio.

MARGA

Pues será Vd. el primer inglés Don Juan.

ALBERTO

Y tú Antuco, ¿de qué vas a disfrazarte?

MARGA

Eso no se pregunta. De tiburón.

ANTUCO

Sí, pero para devorármela a Vd.

MARGA

¡Jesús! ¡Qué miedo!

LUCIEN

¿Y Vd. Madó?

DON LEON

Madó se disfrazará de Julieta.

MARGA

Entonces Luis tendrá que hacer el Romeo.

ALBERTO

No, están equivocados. Yo sé el disfraz que ha elegido Madó.

ROBERTSON

¿Cuál?

ALBERTO

De vampiresa.

ROBERTSON

¿Qué es eso?

ALBERTO

Pues, hombre, de mujer fatal.

ROBERTSON

¿Y eso es ser vampiresa?

ALBERTO

Sí, porque seca y aniquila a los hombres.

MADÓ

(En el colmo de la irritación). Y Vd. tendrá que disfrazarse de opa, aunque no necesita el disfráz para parecerlo.

ALBERTO

Muchas gracias. Muy amable.

MADÓ

(Se levanta bruscamente, retirando con violencia su silla). Discúlpenme Vds. Pero me voy a cubierta porque estoy con un poco de dolor de cabeza *(sale rápidamente del hall dirigiéndose al puente de cubierta).*

ESCENA XVI

Los mismos, menos MADÓ

DON LEON

Parece que no le han gustado sus bromas.

LUIS

Es que Vd. ha ido un poco lejos.

ANTUCO

Deberías pedirle disculpas.

MARGA

Vaya Vd. Yo sé lo que le digo.

ALBERTO

Ya que Vd. me lo dice, me disculparé. Con permiso de Vds., vuelvo en seguida *(sale al puente de cubierta).*

ESCENA XVII

Los mismos menos Alberto

Don Leon

(A Marga, que ha sacado un papel con un polvo blanco que echa en la copa). ¿Qué hace Vd.? ¿Qué está echando ahí?

Marga

Nada. Es un remedio.

Antuco

(Toma un poco de polvo que pone en la palma de la mano y lo aspira. A Marga). ¿Cómo un remedio?

Don Leon

(Que advierte la mirada de inteligencia entre Marga y Antuco). ¿Un remedio? Eso es la muerte.

Marga

Todo lo contrario. Esto es vida.

Don Leon

Pero, ¿cómo puede Vd. tomar esas drogas? Se mata Vd. *(se incorpora y tiende la mano para quitarle la copa).* No podemos permitirlo.

MARGA

(Apoderándose rápidamente de la copa). Por favor. No me la quiten Vds. Es lo único que me hace bien.

ANTUCO

(Tomándole el brazo a don León para que no le quite la copa). Déjela Vd. Al fin y al cabo, con impedírselo no conseguiría Vd. nada.

MARGA

¡Oh! Gracias. Muchas gracias. Esto es vida. *(Bebe lentamente y con fruición, mientras los otros la contemplan y conversan entre ellos).*

ESCENA XVIII

Sobre el puente de cubierta

MADÓ y ALBERTO

(Madó viene caminando agitada desde el fondo del puente de cubierta).

ALBERTO

(Que la alcanza en primer término). ¿Qué le ha pasado a Vd.?

MADÓ

Nada.

ALBERTO

¿Por qué se ha levantado Vd. para venir a cubierta?

MADÓ

(Sumamente nerviosa). Déjeme Vd. No me hable.

ALBERTO

Pero, ¿por qué está Vd. así? Todo lo que he hecho es darle cuatro o cinco bromas tontas.

MADÓ

¿Bromas? Ironías que llegan al alma.

ALBERTO

Pero, ¿no era Vd. la mujer fuerte?

MADÓ

Cállese, porque si me dejara llevar de mis nervios....

ALBERTO

¿Qué haría?

MADÓ

(Con fiereza). ¡Le pegaría... le mordería!

ALBERTO

(Enfrentándola). Y no lo hace porque me tiene miedo.

MADÓ

(Desafiante). ¿Yo?... ¿Yo miedo?... *(despectivamente).* ¿Miedo de Vd.?

ALBERTO

Sí, miedo. Como todas las mujeres.

MADÓ

Pruebe Vd. Verá si le tengo miedo.

ALBERTO

Si no me tiene miedo, a que no viene dentro de media hora al puente de abajo.

MADÓ

¿Y es la prueba de valor que Vd. me pide? Es muy poca cosa.

ALBERTO

Sin embargo no se atreverá Vd.

MADÓ

¿Que no me atreveré? Dentro de media hora estaré allí.

ALBERTO

¿Vendrá?

MADO

Sí. Y ahora déjeme Vd.

TELON RAPIDO

JORNADA III

El cuadro divide la escena en dos foros, como el anterior, y representa un camarote del barco a la izquierda. A la derecha el puente de cubierta donde ha citado Alberto a Madó. En el camarote habrá una cama de bronce, al lado una mesa de luz. Un diván en primer término. Sobre la pared del fondo un ropero. Sobre la de la izquierda un baúl Innovation abierto. Por el muro del fondo el camarote comunica con el cuarto de baño, cuya puerta estará abierta de manera que el espectador podrá verlo con todos sus artefactos iluminado. El camarote estará a obscuras. En el puente de cubierta media luz. Es la una de la madrugada al levantarse el telón.

ESCENA I

En el puente de cubierta

MR. ROBERTSON Y ANTUCO

(Mr. Robertson paseará a grandes trancos por el puente de cubierta, de manera que aparezca y desaparezca a la vista del público a medida que recorre el puente caminando).

ANTUCO

(Alcanzando al inglés cuando éste llega a primer término de la escena). ¿No se ha cansado Vd. de caminar?

ROBERTSON

Walking es salud y después con tanto champán y esta cena de media noche mi no puede ir a dormir sin caminar.

ALBERTO

Pero hace media hora que Vd. camina...

ROBERTSON

(Sacando un pedómetro del bolsillo). Faltan cincuenta pasos para los tres kilómetros que debe hacer mi todas las noches antes ir a cama.

ANTUCO

Entonces le acompaño a Vd., porque cincuenta pasos me animo a hacerlos.

ROBERTSON

Then Let us go.

ANTUCO

No lo entiendo, pero supongo que querrá decir que caminemos.

(Se alejan por el puente de cubierta y se oye el murmullo de sus voces. Por el fondo aparece Alberto, quien entra a su camarote prendiendo la luz del medio. Inmediatamente toca la campa-

nilla. Por el fondo de la cubierta aparece Elsa, la que se acerca a primer término y se apoya en la borda mirando al mar).

ESCENA II

En el puente de cubierta

ANTUCO Y ELSA

ANTUCO

(Se acerca a ella). Al fin me libré del inglés. Los minutos me parecían siglos. ¿Cómo hiciste para venir hasta aquí?

ELSA

Me he escapado del camarote, pero tengo que volver en seguida.

ANTUCO

Por lo menos te quedarás una media horita.

ELSA

¡No! He venido por un minuto, nada más.

ANTUCO

Pero es tan hermosa la noche... quédate un rato. Por lo menos un cuarto de hora....

ELSA

¡No, no! Mamá se inquietaría y en seguida saldría a buscarme.

ANTUCO

Pues en este barco tardaría mucho en encontrarte.

ELSA

Sí, pero con ello no ganaríamos nada, porque perdería mi libertad. Dame un cigarrillo.

ANTUCO

Tomá y luego tu mamá dirá mi hijita no fuma, etc.

ELSA

A mí me gusta fumar así a escondidas. Hay siempre más placer en las cosas prohibidas.

(Pasa un mozo que golpea la puerta del camarote de Alberto).

ESCENA III

En el camarote

ALBERTO *y el* Mozo

ALBERTO

(Desde el camarote). Adelante.

Mozo

¿Deseaba algo el señor?

ALBERTO

Sí. Tráigame una botella de champagne bien frappé y dos copas, pero enseguida... inmediatamente.

Mozo

Imposible, señor. El bar ya está cerrado.

ALBERTO

(Sacando un billete del bolsillo). Este billete lo abrirá *(lo entrega al mozo).*

Mozo

(Inclinándose ceremoniosamente). Trataré de complacer al señor.

ALBERTO

Pero ha de ser inmediatamente. Sin pérdida de tiempo.

MOZO

En cinco minutos lo tendrá aquí, señor *(sale apresuradamente).*

En el puente de cubierta

ANTUCO

Uno solo... sí mi vida... uno solo.

ELSA

Todos son lo mismo, piden uno solo y después le dan diez. No, no... no... no quiero.

ANTUCO

Pero, es uno solo, mi vida.

ELSA

No. Si te digo que no. Nos podrían ver.

ANTUCO

No hay nadie en la cubierta, mi tontita... a ver... mira, así... *(le da un beso en la boca. Ella se abandona y luego desprendiéndose de él sale corriendo por el puente de cubierta).*

ELSA

Dijiste uno. Uno nada más. Hasta mañana.

ANTUCO

Oye... oye... no te vayas.

ELSA

No... no... Hasta mañana... buenas noches. *(Se oye el murmullo de sus voces mientras van desapareciendo por el fondo de la cubierta).*

ESCENA IV

En el puente de cubierta

DON LEON Y LUCIEN BAUDOIN

LUCIEN

¡Ah! L'Amour! L'Amour!

DON LEON

Esos dos no andaban en nada bueno por aquí.

LUCIEN

Son jóvenes y deben divertirse. Cosas de la vida.

DON LEON

Esa niña a estas horas debería estar en la cama. Cosas de la educación moderna.

(Pasa el mozo con una bandeja en la que lleva

un balde con una botella de champagne y dos copas).

LUCIEN

Voilá... l'amour otra vez... Un camarote, una botella de champagne y dos copas. Son indicios de que allí *(señalando el camarote de Alberto)* hay también un rendez vous.

DON LEON

¡Ah¡ !Ah! Ahora se explican los misterios de ese buen señor. Con razón no se le ve por ninguna parte. Es un hombre muy discreto.

LUCIEN

¡Le beaux misterieux!

DON LEON

(Riendo). Sí, pero habría que saber quién es la belle au bateau.

LUCIEN

Eso no se pregunta. Ya lo sabemos. ¡Madó! *(vánse). (Simultáneamente a esta escena el mozo ha entrado en el camarote).*

ESCENA V

En el camarote

ALBERTO Y EL MOZO

Mozo

(Dirigiéndose a Alberto). ¿Dónde lo pongo, señor?

ALBERTO

Allí, sobre el tocador.

Mozo

¿No desea nada más el señor?

ALBERTO

No. Nada más. Muchas gracias.

Mozo

Entonces que pase una buena noche.

ESCENA VI

En el camarote

ALBERTO Y ANTUCO

ANTUCO

(Golpeando con los nudillos la puerta del camarote). ¿Se puede?

ALBERTO

(Tapando apresuradamente la botella de champagne con una toalla). Un momento *(al rato).* Adelante.

ANTUCO

¿No te has acostado todavía?

ALBERTO

(Con aire malhumorado). Todavía no. Pero lo voy a hacer en seguida.

ANTUCO

(Que se pasea fisgoneando el camarote como si buscara algo). En fin... no la veo... no la veo...

ALBERTO

¿Qué?

ANTUCO

La botella de champagne.

ALBERTO

Si vienes por champagne estás arreglado. Aquí no hay champagne.

ANTUCO

Me lo vas a decir a mí, que la he seguido así, *(abriendo cómicamente los ojos)* con la mirada hasta que entró aquí... A mí no me engañas.

ALBERTO

Te digo que no tengo champagne.

ANTUCO

(Descubriéndola). ¿Y esto qué es? ¿Me negarás ahora que tengo maravillosas condiciones para el detectivismo?

ALBERTO

(Acercándose, toma la toalla pausadamente y vuelve a cubrir la bandeja). Sí, esto es champagne y tu eres un gran detective, pero deja tranquila la botella donde está.

ANTUCO

Pero no decías que no había champagne...

ALBERTO

Sí, porque aunque la botella está ahí, no hay champagne... para tí.

ANTUCO

Sin embargo he visto dos copas...

ALBERTO

Esta vez ninguna es la tuya.

ANTUCO

Te desconozco hermano. ¡Con la sed que tengo! Una copita nada más.

ALBERTO

Toma agua de la canilla.

ANTUCO

Muy bien. Dos copas y ninguna es para mi. Ya sé. Tu tienes una cita... amorosa.

ALBERTO

Lo adivinaste. ¡Qué perspicacia! Eres realmente admirable.

ANTUCO

Ya te he dicho que soy un detective nato.

ALBERTO

Pues te vas a hacer detectivismo a la cubierta porque yo estoy con un fuerte dolor de cabeza.

ANTUCO

Pretexto de todos los que quieren estar solos,

Pero yo no te abandono. Si sufres mi deber es acompañarte.

ALBERTO

Mira Antuco dejate de bromas y vete, porque estoy con un humor de todos los diablos.

ANTUCO

Ya se te pasará. Pero mi deber es cuidarte. Acuéstate y te aplicaré unos paños con agua fría en la cabeza. Eso te hará mucho bien...

ALBERTO

Antuco, agotás mi paciencia. ¿No hay mesa de pocker formada? ¿Por qué no te vas a jugar y me dejas tranquilo?

ANTUCO

¿Con qué?

ALBERTO

¿No te dí plata esta noche?

ANTUCO

Sí, pero ya estoy pato.

ALBERTO

¿Cómo? Si no hace dos horas que te dí el dinero.

ANTUCO

En ese tiempo se puede ganar o perder un im-

perio y al fin y al cabo lo que tú me diste era muy poca cosa.

ALBERTO

Doscientos francos.

ANTUCO

¿Te parecen mucho? Pués el inglés me los ganó a los dados en diez minutos.

ALBERTO

Es inútil Antuco. Eres incorregible.

ANTUCO

Yo no tengo la culpa de que los ingleses se queden con el dinero de todo el mundo.

ALBERTO

Bien, si te vas y me dejas tranquilo te repongo esa suma.

ANTUCO

Encantado, hermano. Dáme los francos y me hago humo.

ALBERTO

(Entregándole el dinero). Y con una condición más. Que no ejercitarás tus condiciones de detective para saber quien es la persona que espero esta noche.

ANTUCO

Convenido. Vengan esos... francos.

ALBERTO

Toma, y mucha discreción, porque si no te hago pasar a la perrera.

ANTUCO

Ni una palabra más. Soy una tumba. Que te diviertas. *(Sale y al cerrar la puerta del camarote, se encuentra en el puente con Marga que ha aparecido durante el final de esta escena por el fondo de la cubierta, fumando).*

ESCENA VII

En el puente de cubierta

ANTUCO Y MARGA

ANTUCO

¿Cómo? ¿Vd. todavía levantada?

MARGA

No se puede estar en el camarote. Hace un calor insoportable.

ANTUCO

¿Y aquí se siente Vd. mejor?

MARGA

Por lo menos se respira *(sacando la petaca de su cartera y ofreciéndole un cigarrillo)*, ¿quiere fumar?

ANTUCO

Con mucho gusto *(saca un cigarrillo)*. Muchas gracias.

MARGA

¿De dónde venía Vd.?

ANTUCO

Del camarote de Alberto.

MARGA

¡Ah! Alberto tiene su camarote aquí.

ANTUCO

Sí, es ese.

MARGA

No lo sabía.

ANTUCO

¿De veras?

MARGA

Se lo juro.

ANTUCO

Ese juramento me alarma.

MARGA

¿Por qué?

ANTUCO

Por nada.

MARGA

Está Vd. reticente y francamente no le sienta. ¿Por qué le alarma mi juramento?

ANTUCO

Porque siempre que una mujer jura está mintiendo.

MARGA

Eso lo aprendimos de los hombres.

ANTUCO

Marga, *(indeciso)* tengo que hacerle una pregunta.

MARGA

Hágala.

ANTUCO

Somos en verdad buenos camaradas, ¿no?

MARGA

Sin duda. Me es Vd. muy simpático.

ANTUCO

Y Vd. también a mí. Pero con una diferencia que lo mío es algo más que simpatía.

(Alberto abrirá la puerta del camarote y al verlos exactamente frente a la puerta del mismo, la cerrará suavemente, dando muestras de impaciencia. Luego, y durante la escena que sigue, sacará del baúl dos pijamas de seda; extenderá uno sobre la cama y guardará el otro en uno de los cajones del tocador, después de haberlo contemplado con muestras de satisfacción. Su actitud y sus actos serán los de un hombre que espera impacientemente la hora de una cita de amor).

MARGA

Por favor. No vaya a hacerme una declaración de amor.

ANTUCO

No tanto, pero en fin, la admiro a Vd.

MARGA

(Riéndose). No ve... no ve que Vd. está en el primer peldaño de una declaración. Debe ser seguramente efecto de esa luna tropical.

ANTUCO

No lo crea. La naturaleza no me emociona, y si le digo cual es la causa de mi admiración la comprenderá como una buena camarada.

MARGA

Veamos. ¿Cuál es la causa?

ANTUCO

El haber visto con qué tranquilidad de espíritu, tomó hoy en la mesa y delante de todo el mundo su dosis de cocaína.

MARGA

No sea rústico. Use otras palabras.

ANTUCO

¿No era cocaína lo que Vd. tomó en la mesa?

MARGA

Sí... sí, lo era, lo reconozco, pero no hay necesidad de nombrarla.

ANTUCO

¿Y cómo quiere que diga?

MARGA

Vd. es un hombre bastante inteligente como para encontrar un eufemismo. Podía Vd. decir... su *prise!*

ANTUCO

Comprendo. Se pueden hacer las cosas pero no hay que decirlas.

MARGA

Así es. En la vida se puede hacer todo, pero sin decirlo.

ANTUCO

Bien, ahora voy a hacerle la pregunta que le quería hacer.

MARGA

¿Veamos cuál es?

ANTUCO

Es Vd. muy poco curiosa para ser mujer.

MARGA

¿Creía Vd. que me iba a intrigar con su pregunta?

ANTUCO

Sin duda. Pero veo que no le interesa a Vd.

MARGA

Soy más mujer de lo que Vd. cree porque ya lo he adivinado.

ANTUCO

Veamos. A ver señora adivina, ¿qué era lo qué le iba a preguntar?

MARGA

Muy sencillo. Me iba a preguntar que donde había aprendido a tomar... ¿no es así?

ANTUCO

Cierto. Veo que Vd. tiene una intuición maravillosa. Bien, contésteme entonces.

MARGA

No le digo que me está Vd. resultando muy rústico. Vd, cree que se puede contestar una pregunta como la suya, así de golpe, como un escopetazo.

ANTUCO

Tiene razón. Pero yo no le pregunto donde, sino cómo se acostumbró a la droga.

MARGA

Para satisfacerlo, yo podría decirle que de la misma manera que Vd... .

ANTUCO

Es Vd. prodigiosa. También lo ha adivinado.

MARGA

Lo sospeché al ver cómo miraba Vd. mi copa.

ANTUCO

La verdad es que estuve tentado de quitársela, pero... para tomarla yo.

MARGA

Ya ve que Vds. los hombres son más cobardes que nosotras las mujeres. Vd. no se atrevía a publicar su debilidad, yo si...

ANTUCO

Tengo mis razones. En Vd. eso es pecata minuta, pero en mí no lo perdonarían.

MARGA

¿Y por qué?

ANTUCO

A las mujeres se les disculpan muchas cosas que no se nos disculpan a los hombres.

MARGA

Pero de todas maneras a Vd. le gusta como a mí.

ANTUCO

Tanto que le iba a pedir como una prueba de amistad que me diera un poco.

MARGA

Aquí no tengo.

ANTUCO

¿Dónde la tiene?

MARGA

En el camarote.

ANTUCO

Entonces, vamos al camarote. Esta noche tengo unas ganas locas de hacer una fiesta.

MARGA

Yo también.

ANTUCO

Entonces vamos. No perdamos tiempo.

MARGA

Pero ha de ser con mucha discreción *(vanse por cubierta).*

ESCENA VII

ALBERTO, *luego* MADÓ

ALBERTO

(Que ha estado espiando por la puerta del camarote, la va abriendo suavemente y observando que se van, sale al puente de cubierta). ¡Al fin! *(Vuelve a entrar a su camarote dejando la puerta abierta y toma cigarrillos de su tocador llenando la tabaquera. En ese intervalo aparece Madó por el fondo de la cubierta).*

En el puente de cubierta

ALBERTO

(Sale a la cubierta, dejando la puerta del camarote abierta y se acerca a Madó). Por fin llegó Vd.

MADÓ

Felizmente nadie me ha visto...

ALBERTO

Ya comenzaba a creer que no vendría.

MADÓ

Porque supone Vd. que le tengo miedo.

ALBERTO

Ya no. Ha tenido Vd. el valor de venir.

MADÓ

Es Vd. jactancioso.

ALBERTO

¿Por qué?

MADÓ

Porque cree que venir a verle es para una mujer una prueba de valor.

ALBERTO

Por favor, no me ponga en ridículo.

MADÓ

Haría lo mismo que Vd. quiso hacer conmigo esta noche.

ALBERTO

(Con sorpresa). ¿Yo?

MADÓ

No sea hipócrita. Toda la noche se la ha pasado tratando de ponerme en ridículo.

ALBERTO

Vd. me ha interpretado mal. Todo lo que he hecho es sincero.

MADÓ

Sí, sarcásticamente sincero.

ALBERTO

Créame que no he tenido la menor intención de molestarla.

MADÓ

Más que de molestarme, de irritarme.

ALBERTO

Si así lo ha creído Vd., ¿se reconciliaría conmigo si le pido perdón?

MADÓ

(Con sorna). ¿De rodillas?

ALBERTO

De rodillas y a sus pies.

MADÓ

Por favor aquí no, que si alguien pasara y lo vieran a Vd. seríamos mañana el comentario de todo el mundo.

ALBERTO

A mí me importaría muy poco serlo con tal de que eso le fuera agradable a Vd.

MADÓ

¿Ya no teme entonces al ridículo?

ALBERTO

Estando Vd. conmigo lo desafío todo... hasta el ridículo.

MADÓ

Pero, ¿cuántas personas hay en Vd.?

ALBERTO

Una sola y esa muy devota de su belleza.

MADÓ

¿Y el hombre sarcástico, dónde ha quedado?

ALBERTO

Ha desaparecido para siempre, Madó. El sarcasmo es a veces una manera de traducir el despecho.

MADÓ

¿Despecho de qué? ¿De quién?

ALBERTO

Despecho de ver que Vd. ni siquiera reparaba en mí.

MADÓ

Estamos a la recíproca. Tampoco Vd. se acercaba a mí.

ALBERTO

Y como iba a acercarme a Vd. si tenía siempre a su lado como fiel escudero a ese niño romántico y sentimental.

MADÓ

Vd. admitirá que no puedo echarlo.

ALBERTO

Pero, si hubiera tenido algún interés en hablar conmigo hubiera podido evitarlo.

MADÓ

No le digo que es Vd. demasiado presumido. ¿Por qué iba a tener yo interés en Vd.?

ALBERTO

No sea mala. Ha pasado la hora de los juegos de palabras. Hablemos más seriamente, Madó.

MADÓ

(Riendo). ¡Qué gracioso! El hombre sarcástico se ha transfigurado también en un sentimental. ¡Por favor Alberto! Cambie de tono, no le sienta.

ALBERTO

(Dominándose). Tiene razón, Madó. Perdóneme este minuto de debilidad. Sin querer iba a ponerme llorón. Pero, felizmente Vd. me lo ha advertido.

MADÓ

Menos mal que lo comprende.

ALBERTO

Tan lo comprendo que le invito a que seamos dos buenos camaradas... ¡Nada más que dos buenos camaradas!

MADÓ

Ni me ha pasado por la imaginación que pudiéramos ser lo contrario.

ALBERTO

Entonces, sellaremos nuestra amistad con una copa de champagne. ¿No tiene sed?

MADÓ

Mucha. Pero a estas horas creo que no lo encontraremos en ninguna parte.

ALBERTO

Pues lo tenemos a dos pasos de aquí, y bien helado. En mi camarote.

MADÓ

Es Vd. previsor y esto me lo hace más simpático.

ALBERTO

¿Quiere que se lo traiga aquí o lo tomamos en mi camarote?

MADÓ

En su camarote, hombre, ¡si yo no le tengo miedo!

ALBERTO

Entonces, me cree Vd. inofensivo. Menos mal.

MADÓ

(Con picardía). ¿No somos camaradas?

ALBERTO

Tiene razón.

En el camarote

(Entran al camarote y Alberto cierra la puerta).

MADÓ

(Observando el camarote). Muy bonito su camarote, muy bonito.

ALBERTO

(Mientras abre la botella de champagne). El suyo debe ser mejor.

MADÓ

Igual a este pero en frente, del lado de la sombra.

ALBERTO

Yo quería también del lado de la sombra, pero llegué tarde. Cuando saqué el pasaje ya los habían vendido todos.

MADÓ

Pues yo lo conseguí a última hora. Por una gentileza del comisario.

ALBERTO

El eterno homenaje a la belleza. Se ve que para algo sirve ser bonita.

MADÓ

Pero estos camarotes son muy calientes. Hace aquí un calor intolerable.

ALBERTO

(Abriendo las ventanillas que dan a cubierta). Es que están cerradas las ventanillas, abriéndolas y con el ventilador en marcha *(enchufa el ventilador)* estará Vd. aquí como en el mejor de los mundos.

MADÓ

¿Qué hace Vd.? Cierre esas ventanillas que me van a ver.

ALBERTO

No se preocupe. A esta hora ya no pasa nadie por la cubierta.

MADÓ

¿Está Vd. seguro?

ALBERTO

Tan seguro, que todas las noches duermo con las ventanillas abiertas.

MADÓ

No vaya a ser una imprudencia, Alberto.

ALBERTO

Le aseguro que nadie la verá.

MADÓ

Entonces, me tranquilizo.

ALBERTO

(Ofreciéndole una copa). Por nuestra amistad.

MADÓ

(Elevando la copa). De buenos camaradas.

ALBERTO

Sea *(beben).*

MADÓ

(Curioseando en el tocador). ¿No tiene Vd. ningún retrato?

ALBERTO

Ninguno. Ya ve Vd. que no tengo de quien acordarme ni nadie que se acuerde de mí.

MADÓ

¡Pobrecito! ¿Verdad que no tiene nadie que se acuerde de Vd.?

ALBERTO

Nadie.

MADÓ

No sea falso. Lo probable es que Vd. no se acuerde de nadie.

ALBERTO

No puede dudarlo. Ya ve Vd..... no tengo ningún retrato.

MADÓ

A la vista. Los tendrá en el baúl. ¿Me deja que le revise el baúl?

ALBERTO

Como no. Con mucho gusto. Puede Vd. revisar todo lo que quiera.

MADÓ

¡Ah¡ Ya veo que es Vd. de los que no guardan recuerdos. ¡Pobres mujeres! ¡Qué tontas! ¡Pensar que ni siquiera guarda Vd. sus retratos!

ALBERTO

Me juzga Vd. muy mal. No me conoce.

MADÓ

Más de lo que Vd. se figura.

ALBERTO

¿Tanto?

MADÓ

Le confieso que al principio lo creía a Vd. un hombre peligroso *(riendo)*. Pero me voy convenciendo de que no lo es.

ALBERTO

(Acercándose). No cante victoria, Madó. Todavía no me conoce.

MADÓ

Pues estoy ardiendo en deseos de conocerlo. Francamente Vd. despista.

ALBERTO

(Tomándola de los brazos). Tal vez se arrepienta después de haberme conocido.

MADÓ

(Riendo en forma provocativa). No le digo que es Vd. muy presumido... demasiado presumido.

ALBERTO

Y Vd. muy hermosa... demasiado hermosa.

MADÓ

¿Lo dice con ironía?

ALBERTO

(Que la sigue teniendo de los brazos sin que ella haga el menor movimiento para desasirse. Afiebradamente). Sí, hermosa... muy hermosa... capaz de inspirar a un hombre todas las locuras y todas las aberraciones.

MADÓ

Por favor, Alberto, no se exalte. Lo creía a Vd. más fuerte.

ALBERTO

Sí soy fuerte, pero para vencerla... para conquistarla y Vd. será mía, porque la amo Madó... ¡la amo! *(la toma y violentamente atrae la cabeza de ella hacia él y la besa brutalmente en la boca).*

MADÓ

¡Alberto! ¡Alberto! Eso no es correcto *(al sentirse besada en la boca se resiste un momento y al fin se abandona completamente en los brazos de Alberto; luego desasiéndose de él).* ¡Qué bruto había sido!

ALBERTO

Pero confiesa que me has sentido... que sabes que eres mía.

MADÓ

(Aún medio mareada). Sí... Sí, pero esto es un vértigo.

ALBERTO

Un vértigo de amor que te convencerá de que somos el uno para el otro.

MADÓ

(Mirándole con ternura). ¡Eres un audaz!

ALBERTO

Ahora eres tu la que está en deuda conmigo.

MADÓ

¿Yo?

ALBERTO

Sí, tienes que devolverme el beso que te dí.

MADÓ

¿Y con eso saldaríamos cuentas?

ALBERTO

Sí.

MADÓ

Entonces, toma *(lo besa).*

ALBERTO

No es posible saldar cuentas. Ahora yo quedo en deuda contigo.

MADÓ

No, por ahora basta *(como para desentenderse de Alberto se acerca a la cama y toma el pijama de seda)*. ¡Qué magnífico pijama! Es espléndido, Alberto.

ALBERTO

Tengo otro para tí.

MADÓ

¿Para mí?

ALBERTO

Sí, para tí. Ya ves que soy un hombre previsor.

MADÓ

A verlo.

(Alberto saca el otro pijama del tocador y se lo muestra a ella).

MADÓ

Muy bonito... muy bonito. Es realmente encantador.

ALBERTO

¿Por qué no te lo pruebas?

MADÓ

(Ensayándolo sobre el cuerpo). Y es para mi medida.

ALBERTO

Exactamente.

MADÓ

Es espléndido y de muy buen gusto.

ALBERTO

¿Por qué no te desvistes y te pones el pijama?

MADÓ

¿Estás loco?

ALBERTO

No veo nada de malo.

MADÓ

¡Pobrecito! No ve nada de malo.

ALBERTO

Claro. Me gustaría verte vestida de pijama. Debes de quedar magnífica.

MADÓ

Y debe quedarme muy bien.

ALBERTO

Vamos, decídete. Dame ese placer.

MADÓ

Dime... Se me ocurre una cosa.

ALBERTO

¿Qué?

MADÓ

¿No lo heredo?

ALBERTO

¡Qué disparate! ¿De quién?

MADÓ

A lo mejor. Dime ¿era rubia o morena?

ALBERTO

Estás loca. Míralo. Está nuevo.

MADÓ

¿Estás seguro?

ALBERTO

Pero si lo he comprado a bordo.

MADÓ

Podría haberlo usado la poetisa... alguna de estas noches.

ALBERTO

Tú bien sabes que con esa buena niña no hago otra cosa que divertirme.

MADÓ

Pero eso no quita que haya podido usar esta prenda.

ALBERTO

¿Me creerás si te lo juro?

MADÓ

Sí.

ALBERTO

Pues bien te juro que ese pijama lo he comprado para tí... exclusivamente para tí.

MADÓ

Entonces todo tu desdén de estos días era una farsa.

ALBERTO

Te pagaba con la misma moneda.

MADÓ

Sin embargo el juego era bastante peligroso.

ALBERTO

Pero me dió resultado.

MADÓ

Porque te creía sincero. Felizmente para tí lo sé ya un poco tarde.

ALBERTO

Cuando un hombre desea una mujer elije el camino más corto para llegar hasta ella.

MADÓ

Sin embargo, será bueno que no lo repitas, porque el resultado te puede ser contrario.

ALBERTO

Todo eso ya pasó y no hay para que discutirlo. La cuestión es que ahora somos felices.

MADÓ

Tienes razón.

ALBERTO

¿Y te vistes si o no?

MADÓ

Me lo voy a poner. Pero no aquí.

ALBERTO

¿Por qué no pasas al cuarto de baño?

MADÓ

Eso es. En un minuto estoy lista *(entra al cuarto de baño y cierra la puerta tras ella).*

ALBERTO

(Apaga la luz central del camarote y prende el velador de la mesa de luz; se saca el saco y el chaleco, el cuello y la corbata y se pone el saco del pijama. Luego va a la puerta del cuarto de baño y golpea). ¿Te falta mucho?

MADÓ

Ya estoy lista *(abre la puerta del cuarto de baño y aparece vestida de pijama).*

MADÓ

¿Qué tal? ¿Me queda bien?

ALBERTO

Magnífico. Eres una maravilla.

MADÓ

Los pantalones y las mangas un poco largos pero dándolos vuelta han quedado bien.

ALBERTO

Así me resultas más picante y tentadora *(acercándose).*

MADÓ

No Todavía no. Antes dame un cigarrillo.

ALBERTO

¿De qué marca?

MADÓ

¿No tienes Abdulas?

ALBERTO

(Tomando una caja del tocador). Aquí no falta nada de lo que pueda serte agradable.

MADÓ

(Recostándose en el diván). ¡Qué bien se está aquí! *(toma un cigarrillo y Alberto le ofrece fuego).*

MADÓ

(Fumando). Sírveme un poco de champagne.

ALBERTO

Tout de suite, ma princesse.

MADÓ

(Paladeando el champagne y fumando al mismo tiempo), ¡Qué agradable! Realmente no me sospeché una noche como ésta.

ALBERTO

(Tomando la copa que ésta le entrega). Tanto mejor. Eso te demuestra que en la vida no se puede decir de este agua no beberé.

MADÓ

Así es. Pero te confieso que tenía muchas ganas de beber de... *(con picardía)* este champagne.

ALBERTO

(Después de dejar la copa sobre el tocador se acerca al diván y se sienta frente a ella. Mirándola). ¡Qué bonita estás, y que bien te sienta el pijama!

MADÓ

(Mientras contempla las volutas del humo). ¿No se te ocurre otra cosa que decir la misma vulgaridad de todos? ¡Qué bonita estás! ¡Oh! ¡Por favor! ¡Por favor! No me lo repitas.

ALBERTO

¡Madó! No seas mala.

MADÓ

No me hables de esa manera porque me harás perder la ilusión de esta noche.

ALBERTO

(Tomándole la cabeza y besándola en la boca). ¿Y esto es mejor?

MADÓ

Sí... sí. Es mejor. Peró dejame quieta.

ALBERTO

¿No quieres que te toque?

MADÓ

¡No!

ALBERTO

No te comprendo.

MADÓ

Justamente. Es lo que deseo. Que no me comprendas.

ALBERTO

Bien. No te molestaré *(se levanta y comienza a pasearse, hasta que se acerca a una ventanilla y se pone a mirar hacia afuera).*

MADÓ

(Que lo observa divertida). ¿Te gusta contemplar el mar?

ALBERTO

(Secamente). ¡Mucho!

MADÓ

A mí me enerva.

ALBERTO

A mí no.

MADÓ

Se ve que eres muy romántico.

ALBERTO

No tanto como tu Romeo... pero algo así.

MADÓ

Ven para acá, tontito.

ALBERTO

No quiero incomodarte.

MADÓ

Te digo que vengas.

ALBERTO

¿Para qué?

MADÓ

Si no vienes, me incomodaré de veras.

ALBERTO

Decididamente, lo que tu necesitas son esclavos.

MADÓ

Acércate.

ALBERTO

¿Mi princesa quiere golpearme?

MADÓ

Ven.

ALBERTO

(Sarcásticamente). ¡Qué va a ordenarme mi princesa?

MADÓ

Ven, tonto, acércate. Siéntate.

ALBERTO

(Sentándose). Así, mi reina. ¿Qué más? *(Madó le toma violentamente la cabeza y lo besa con pasión sin dejarle terminar la frase).*

MADÓ

(Incorporándose violentamente). ¡Un hombre se ha asomado por esa ventanilla! ¡Nos han visto, Alberto!

ALBERTO

(Corriendo rápidamente hacia la ventanilla y mirando hacia afuera). Es verdad, un hombre se escurre por el puente. Veremos quién es *(abre la puerta y sale rápidamente al puente).*

MADÓ

(Nerviosamente lo sigue hasta la puerta donde espera a Alberto. Este vuelve al rato). (Viéndole llegar). ¿Lo alcanzaste? ¿Quién era?

ALBERTO

No pude alcanzarlo. Seguramente ha desaparecido por alguna de las escaleras.

MADÓ

¿Pero no pudiste distinguir más o menos quien era?

ALBERTO

No. Cuando llegué al hall, ya no había nadie. Probablemente algún camarero que está de guardia.

MADÓ

No, ese no era un camarero. Cierra por lo pronto esas ventanillas. Ya ves que ha sido una imprudencia.

ALBERTO

(Cerrando las ventanillas). No te preocupes. Te aseguro que debe haber sido un camarero y en la situación que estábamos no ha podido verte la cara.

MADÓ

No, ese hombre no era un camarero. Ese ha sido Luis.

ALBERTO

Menos mal. ¿Y si lo fuera, te preocuparía?

MADÓ

(Con indiferencia vuelve a acostarse en el diván). ¿Por qué? Lo único que me molesta es afligir a ese pobre niño.

ALBERTO

Eso le enseñará a no meterse en lo que no le importa. *(Se sienta nuevamente al lado de ella en el diván).*

MADÓ

¡Pobre muchacho! A pesar de todo me da pena.

ALBERTO

No te supongo tan tonta que vaya a preocuparte semejante badulaque.

MADÓ

¿Y por qué no?

ALBERTO

Porque yo no lo quiero.

MADÓ

¿Y quién es Vd. señor mío, para mandarme?

ALBERTO

Yo soy tu hombre y desde ya me perteneces.

MADÓ

(Riendo). Mira que yo soy muy engañadora.

ALBERTO

Con los otros. Conmigo no lo serás.

MADÓ

Te tienes mucha fe.

ALBERTO

Mucha... mucha... y para que lo veas, toma *(la abraza y la besa).*

(En el puente de cubierta aparece Luis y don León mientras Alberto y Madó en el camarote mantienen una escena muda de amor).

ESCENA VIII

En el puente de cubierta

LUIS Y DON LEON

LUIS

Es inútil Don León... es inútil. Quiero estar aquí.

DON LEON

Pero amigo, esa mujer no vale la pena de que Vd. sufra de esa manera.

LUIS

(Llorando). Es que Vd. no sabe cómo la quiero... cómo la quiero.

DON LEON

Es necesario, amigo, reprimirse, dominarse. Un hombre no puede abandonarse de la manera que Vd. lo hace.

LUIS

(Sollozando). Todo... todo lo iba a abandonar por ella. Mi mujer... mis hijos... Nunca me hubiera imaginado que esta noche iba a deparme semejante revelación.

DON LEON

Entonces, amigo mío, debe Vd. felicitarse. La providencia le salva. ¿Comprende Vd. la aberración que iba a cometer? Algún día se felicitará Vd. de que esta noche le haya permitido conocer el corazón de esa mujer.

LUIS

¡Qué será de mí, don León!... No sé... no sé si podré soportar esto... Corazón! Si esa mujer no lo tiene... si me he convencido. No hace una hora que me hacía todavía protestas de su amor.

DON LEON

Cálmese amigo. No llore de esa manera.

LUIS

No lo puedo remediar... no lo puedo remediar... Es más fuerte que yo... ¡Si no lloro me mataría!

ALBERTO

(En el camarote, besando a Madó). ¿Comprendes ahora que eres mía, que soy tu hombre?

MADÓ

Sí, lo comprendo, Alberto. Tus besos son de fuego...

ESCENA X Y ULTIMA

En el camarote

(Un hombre sin maquillaje, descompuesto, hará irrupción por las bambalinas. Es el novio de la primera actriz).

EL NOVIO

¡Basta... basta! Eso no he de permitirlo... no lo admito... Mis nervios no resisten más. ¡Deje Vd. a esa mujer!

EL PRIMER ACTOR

Pero ¿quién es Vd., señor? ¡Retírese Vd. de aquí!

LA PRIMERA ACTRIZ

Raúl, ¿cómo te has atrevido? ¡Sal inmediatamente de aquí!

(Salen dos tramoyistas que toman al novio de los brazos, mientras tanto éste increpa a la actriz).

EL NOVIO

¡No te lo voy a permitir! ¡No te autorizo semejantes cosas!

EL PRIMER ACTOR

Pero, señor... Comprenda... aquí delante del público, ¿cómo interrumpe Vd. la representación? *(a los tramoyistas).* ¡Sáquenlo! *(éstos forcejean con el intruso sin conseguir dominarlo)* Bajen el telón, rápido... ¡el telón!

(Mientras tanto por las bambalinas aparecen todos los artistas que corren a presenciar la escena inesperada. Luis y don León que están en la cubierta, abandonan la situación y hacen manifestaciones de sorpresa. — Cae el telón rápidamente).

EL PRIMER ACTOR

(Que sale por uno de los costados del telón, se dirige al público y dice): Respetable público: Un incidente que la Empresa no podía prever ha interrumpido la representación. El novio de la primera actriz ante la escena sensual que se ha visto obligada a interpretar su novia, ha hecho irrupción en la escena como Vds. lo han presenciado, olvidando el respeto que merece el público. Puedo asegurarles a Vds. que nosotros estamos realmente confundidos con este incidente que ha sobrevenido inesperadamente y que no sospechábamos. Felizmente el segundo acto estaba ya casi terminado. Faltaban unas pocas frases para darle fin. Mientras Luis llora en el puente de cubierta, Madó continua su escena de amor con Alberto. No valdría la pena a esta altura volver a levantar el telón para continuar la representación. La Empresa, los artistas y el autor les piden a Vds. mil disculpas y les ruegan quieran disimular la impaciencia que

lógicamente debe haberles causado este incidente que no fué posible siquiera sospechar, porque de haberlo previsto la Empresa, lo hubiera evitado de cualquier manera. Pido, pues, nuevamente al respetable público, mil perdones. *(Saluda y se retira).*

JORNADA IV

CUADRO IV

La escena representa el bar del transatlántico. La decoración es modernísima al estilo de la del "Masilia" que puede tomarse como modelo. Sobre las paredes laterales y el fondo, sillas o banquetas adosadas a los muros. Las mesas rodean la escena. El centro de la escena libre. Al fondo gran portada de acceso a la cubierta, en la que se instalará la orquesta de jazz. En los fondos laterales, puertas y ventanas que comunican con la cubierta.

Al levantarse el telón los mozos terminarán su tarea de preparar las mesas para la fiesta de a bordo que se realiza esa noche. El bar estará a media luz y con las ventanillas abiertas. Sobre la cubierta iluminada, cruzan paseando los pasajeros.

Durante este cuadro y en tanto la fiesta se realiza se oirá sonar a intervalos la sirena del barco.

ESCENA I

Mozo PRIMERO y SEGUNDO

Mozo PRIMERO

Esta neblina que atravesamos es realmente excepcional.

Mozo SEGUNDO

Lo que es yo ya estoy acostumbrado. He viajado mucho por las costas de Inglaterra.

Mozo PRIMERO

Felizmente a esta altura no hay peligro de chocar con ningún barco *(se oye el sonido de la sirena)*.

Mozo SEGUNDO

Entonces, no sé para que el Comandante hace tocar la sirena.

Mozo PRIMERO

Toda precaución en el mar es poca.

Mozo SEGUNDO

¿Se ha hecho una buena entrada con el remate de anoche?

MOZO PRIMERO

Menos de lo que se pensaba. Todos se habían hecho muchas ilusiones con el millonario.

MOZO SEGUNDO

Los conozco muy bien a esos millonarios. Todo es poco para ellos, pero cuando llega la hora de las propinas dá más un pobre que un rico.

MOZO PRIMERO

La verdad es que en mi oficio yo nunca he visto un rico generoso.

MOZO SEGUNDO

Los ricos no necesitan dar propinas. Con la leyenda les basta. Y nosotros aunque lo sabemos les servimos mejor que a los demás por las dudas.

MOZO PRIMERO

Los ricos tienen la fórmula de que hay que cuidar los centavos, porque los pesos se cuidan solos.

MOZO SEGUNDO

Y así es como se hacen millonarios.

MOZO PRIMERO

Bueno. Esto está listo. Ahora a la bodega a traer el champagne que esta noche habrá bastante consumo *(sale. Al seguirle el mozo segundo se encuentra con Madó, que aparece por la puerta que da sobre la cubierta foro lateral derecho).*

ESCENA II

Madó *y el* Mozo

Madó

(Al mozo segundo). ¿Quiere darme una copa de agua?

Mozo segundo

Cómo no, señora. En seguida *(sale).*

ESCENA III

Madó y Bermudez

Bermudez

(Por la puerta central). Felizmente la encuentro aquí, señora. La andaba buscando porque tenía que hablarle.

Madó

(Sonriente). ¿Tiene que hablar conmigo?... ¿y a solas? ¡Por favor, que no lo vea su señora!

BERMUDEZ

Esta vez no me importa que me vea o no. Tengo que hablar con Vd. reservadamente.

MADÓ

¿Se me va a declarar?

BERMUDEZ

No bromee. Se trata de algo más serio.

MADÓ

¿Algo más serio que una declaración de amor?

BERMUDEZ

Sí, señora. Se trata de Luis. *(Entra el mozo por la puerta lateral con una bandeja y una copa de agua).*

MADÓ

¡Pobrecito! ¿Y qué le pasa a Luis? *(toma la copa de agua que le ofrece el mozo. A Bermúdez).* ¿Me permite?

BERMUDEZ

¡Cómo no, señora! *(Madó bebe).*

MADÓ

Y bien, ¿qué le pasa a Luis? *(entrega la copa al mozo, que se retira).*

BERMUDEZ

Es necesario que Vd. sea más buena con él.

MADÓ

¿Más buena? ¿No lo he sido ya bastante?

BERMUDEZ

No sea Vd. tan cruel.

MADÓ

¿Cruel yo?

BERMUDEZ

Sí, no juegue con el corazón de un hombre joven.

MADÓ

(Riendo). ¡Por favor! ¡No me diga Vd. eso! ¿Cuándo he jugado yo con el corazón de ese joven?

BERMUDEZ

Yo no sé si Vd. lo ha hecho, pero lo cierto es que el pobre sufre horriblemente.

MADÓ

(Con sorpresa). ¿Y por quién?

BERMUDEZ

¡Por Vd.! Vd. bien lo sabe. El pobre está desesperado y llora constantemente.

MADÓ

¿Llorando?

BERMUDEZ

Si, llorando como una criatura.

MADÓ

Entonces, dígale de mi parte que los hombres no lloran.

BERMUDEZ

También lloran, señora, se lo puedo asegurar a Vd.

MADÓ

No, los hombres no lloran, pegan o matan. Por lo menos así los concibo yo.

BERMUDEZ

Pero en este caso ese llanto es amor y vergüenza al mismo tiempo. El pobre mozo está confundido por lo que pasó anoche.

MADÓ

Yo soy una mujer libre y no tengo porque explicar mi conducta.

BERMUDEZ

Pero el pobre se había hecho tantas ilusiones y Vd. las había fomentado. Eso está mal, señora.

MADÓ

Se las habrá forjado él. Yo nunca se las fomenté.

BERMUDEZ

Vd. sabe muy bien que le hizo consentir muchas esperanzas.

MADÓ

Bueno, y si así fuera, ¿qué sabe Vd. si la desilusionada no he sido yo? Creí que fuera un hombre y me encontré con un niño.

BERMUDEZ

Por eso mismo debe Vd. tener piedad de él. Su presencia, una palabra suya tal vez bastaría para calmarlo. Vaya Vd. a verlo a su camarote.

MADÓ

¿Ir yo a su camarote? Nunca. Si Vd. quiere, tráigalo, que yo estoy dispuesta a hablar con él.

BERMUDEZ

¿No irá Vd. a verlo?

MADÓ

De ninguna manera. Será él quien venga a verme.

BERMUDEZ

Muy bien. Yo lo traeré. ¿Lo espera Vd. aquí?

MADÓ

Sí. Aquí lo espero. *(Sale Bermúdez puerta lateral foro derecho. Entra Marga por puerta central).*

ESCENA IV

MADÓ Y MARGA

MARGA

Madó, se extraña tu presencia en la cubierta. ¿Qué haces aquí?

MADÓ

Dando pruebas de paciencia. ¿Qué otra cosa he de hacer?

MARGA

Pero, ¿esperas a alguien?

MADÓ

Sí. Me espera una escena enojosa. Pero en fin, tengo que sufrirla. Déjame sola.

MARGA

¿Con quién es? ¿Me lo puedes decir?

MADÓ

Con un niño llorón. Luego te contaré. Déjame sola.

MARGA

Te espero entonces en la cubierta. *(Sale Marga)*

ESCENA V

MADÓ, LUIS Y BERMUDEZ

(Bermúdez entra por puerta lateral foro izquierdo acompañando a Luis, a quien conduce del brazo).

BERMUDEZ

(A Luis). Bueno, ahí la tienes. Los dejo solos. Yo vigilaré por ahí para que nadie los importune. *(Al salir hace gestos como pidiéndole a Madó que sea bondadosa con Luis).*

ESCENA VI

MADÓ Y LUIS

MADÓ

(A Luis). ¿Qué le pasa? ¿A qué vienen estas escenas?

LUIS

No necesito decírselo. Vd. ya lo sabe.

MADÓ

Si Vd. no me lo dice no puedo saber nada.

LUIS

No alcanzo a explicarme su conducta, Madó.

MADÓ

¿Mi conducta? ¿Quién tiene derecho sobre ella?

LUIS

Yo creí que Vd. me había dado algún derecho. Ahora me convenzo que no tenía ninguno.

MADÓ

Pero cuales son los motivos que tiene Vd. para hablarme de esa manera.

LUIS

Anoche lo ví todo y Vd. bien sabe que era yo quien se asomó por la ventanilla del camarote de Alberto en el que Vd. estaba.

MADÓ

¿En el camarote de Alberto? En mi camarote querrá Vd. decir.

LUIS

No. En el camarote de Alberto. Lo he visto con mis propios ojos.

MADÓ

(Simulando una sorpresa). ¿A mí? No es posible *(riendo).* Vd. anoche ha bebido Luis, y ha visto cosas que no existen.

LUIS

Vd. bien sabe que es cierto Madó. ¡No mienta!

MADÓ

No le permito que me hable de esa manera. Yo no miento. ¿Qué pruebas tiene Vd. para decirme eso?

LUIS

Que la he visto con mis propios ojos.

MADÓ

Imposible. Eso es absolutamente falso. Vd. ha visto visiones.

LUIS

Si no fuera yo mismo que la he visto, dudaría ante su aplomo para negarlo.

MADÓ

Y al fin, ¿qué explicaciones tengo que darle a Vd.? Yo soy una mujer libre y no le admito a nadie el derecho de hablarme en la forma que Vd. lo hace.

LUIS

Si le hablo de esta manera es porque Vd. dió alas a mi amor. Vd. lo sabe Madó. Ayer nomás consentía y aceptaba nuestra vida en común y si hoy ha cambiado es porque alguien se ha interpuesto entre nosotros. No es Vd. la misma mujer.

MADÓ

Y para venir a decirme todas estas cosas es que me ha pedido una entrevista. Podía haberla evitado. Yo no lo he llamado.

LUIS

¡Madó! No sea así. ¡No sea cruel conmigo! Piense que a pesar de todo estoy dispuesto a olvidar lo que ha pasado si me da Vd. una palabra de esperanza.

MADÓ

Todo esto es ridículo y grotesco.

LUIS

Si, lo comprendo ,pero si me expongo a desafiar hasta el ridículo, es porque la quiero, y la quiero tanto, Madó!

MADÓ

Mire, Luis, es necesario terminar esto de una vez.

LUIS

Imposible, Madó. ¡No se imagina Vd. como la quiero!

MADÓ

Lo mejor que puede Vd. hacer es olvidarse de mí.

LUIS

¡Yo no podría vivir ya sin Vd., Madó!

MADÓ

Yo lo siento mucho, Luis, pero es necesario que Vd. me olvide.

LUIS

Así que Vd. me arroja a la desesperación.

MADÓ

Porque Vd. toma en tragedia lo que no ha sido sinó un flirt.

LUIS

Y Vd. es la que me dice eso, Madó.

MADÓ

(Sonriente). Sí, yo, yo misma. ¿Qué encuentra Vd. de extraordinario en mis palabras?

LUIS

Veo que me he equivocado profundamente. Creí que Vd. tuviera un alma y ahora me doy cuenta de que todo fué solo una mera ilusión mía.

MADÓ

Tanto mejor, si eso sirve para que Vd. no piense más en mí.

LUIS

Lo que pasa es que Vd. es una mujer sin corazón y sin alma.

MADÓ

Si Vd. ha venido aquí para injuriarme mejor es que vuelva a llorar a su camarote.

LUIS

Por favor, Madó, no me hable así, se lo ruego por lo que más quiera. Vd. me ha vencido, ya ve que no puedo reprimir siquiera las lágrimas. ¡No me desespere! *(Luis solloza).*

MADÓ

(Mirándole despectivamente). Me da Vd. pena y lástima.

LUIS

No puedo reprimirme, Madó.

(Alberto aparece por la puerta lateral foro derecho de la cubierta y al ver la escena entre Madó y Luis se detiene recostándose contra el marco).

MADÓ

(Observando la presencia de Alberto. A Luis). Basta de tonterías. Hay gente que lo observa. No haga Vd. papelones.

LUIS

(Advirtiendo la presencia de Alberto, seca rápidamente las lágrimas de sus ojos y como tomando una resolución). Tiene Vd. razón. No la incomodaré más. Adiós, Madó. *(Váse foro izquierdo).*

ESCENA VII

MADÓ Y ALBERTO

ALBERTO

(Acercándose a Madó). ¿El que se asomó anoche era él?

MADÓ

Si.

ALBERTO

¿Y te vió?

MADÓ

Si.

ALBERTO

Pobre mozo.

MADÓ

No te preocupes. Lo tiene merecido. Es un niño.

(El mozo ilumina el salón y comienzan a entrar los pasajeros para la fiesta.Los pasajeros van tomando asiento en las mesas por grupos).

ESCENA VIII

La fiesta de la Línea

LOS MISMOS Y LOS DEMAS PASAJEROS

MADÓ

¿Cuál es nuestra mesa?

ALBERTO

Aquella, la primera.

MADÓ

¿Y con quiénes vamos a estar?

ALBERTO

Con los mismos de siempre.

MADÓ

Excepción hecha de Luis *(se sientan a la mesa).*

(Por la puerta central aparece Marga disfrazada de adúltera con la espalda desnuda y Antuco disfrazado de verdugo castigándola. Los trajes son de época medioeval. Su entrada es festejada con grandes carcajadas).

ANTUCO

Vean. Vean Vds. a la mujer adúltera. Está expuesta a la vergüenza pública. Su infidelidad ha sido castigada por orden del Rey con trescientos azotes. Lleva ya doscientos noventa. Los últimos diez los recibirá en público y que esto sirva de escarmiento a las mujeres infieles.

MARGA

¡Merced! ¡Gracia! ¡Por favor, no puedo más! ¡Mi espalda es una llaga viva! ¿No habrá un hombre que se apiade de mi?

ANTUCO

No hay piedad para la mujer infiel.

MARGA

(Dirigiéndose a los circunstantes). ¿No hay un solo hombre que se apiade de mí, que me preserve de semejante ultraje? Sálvenme por Dios y no se arrepentirán.

(Aparece por la puerta lateral foro derecho Lucien Baudoin disfrazado de Neptuno con un tridente en la mano, seguido de dos pajes. Acercándose al grupo formado por Marga y Antuco, aplica el tridente sobre la espalda de Marga).

LOS PASAJEROS

(En coro). Que la azote... que la azote. Lo tiene merecido.

LUCIEN

El rey del mar la proteje y le perdona la pena.

MARGA

Gracias, señor, gracias.

NEPTUNO

Levántate, mujer. Desde hoy te incorporo a mi coro de sirenas.

ANTUCO

¡Qué lástima! Hubiera sido tan lindo darle unos azotes acá, en público.

MARGA

Gracias, señor, gracias *(acariciándole las mejillas)*. Lástima que seas tan viejito.

LUCIEN

(Arrancándose las barbas). No tanto, no tanto. Ahora sí me merezco un besito.

MARGA

(Golpeándole la mejilla). Una palmada es lo que se merece por sinvergüenza.

(Entra por la puerta central Don León Doblones vestido de mendigo).

DON LEON

Una limosna por el amor de Dios. Un pobre solicita una limosna de Vds. por piedad *(va recorriendo las mesas con el sombrero en la mano. Los pasajeros le echan pedazos de pan, galletitas, etc.)*.

ROBERTSON

(Vestido de mozo). ¡Fuera de aquí! No se admiten mendigos. Salga Vd. de aquí.

LOS PASAJEROS

Que lo deje... que lo deje.

ALBERTO

Mozo, tráiganos champagne.

BERMUDEZ

(Disfrazado de cocinero). La cena está lista. Pueden Vds. empezar cuando quieran.

MADO

(A Alberto). Supongo que la fiesta no ha de consistir en todas estas bobadas.

ALBERTO

No, el comisario ha hecho venir a unos artistas que van en segunda. Ahí llegan.

(Entra el actor malevo con una guitarra, acom-

pañado de las artistas que ejecutarán los números de variedades de esta escena).

BERMUDEZ

Señoras, señores, la fiesta va a comenzar con el tango X que cantará acompañado de guitarra el señor Fructuoso Rivas.

UN ACTOR MALEVO

(Saludando). Buenas. *(Toma una silla, se sienta en medio de la escena, prepara la guitarra y canta un tango).*

BERMUDEZ

El segundo número del programa lo constituye las canciones españolas cantadas por la señorita Luz Maravilla, que ha accedido gentilmente a dar realce a esta fiesta.

(Luz Maravilla se adelanta y canta una canción española).

BERMUDEZ

El tercer número del programa lo constituye el baile americano que bailarán las señoritas X y X.

BERMUDEZ

Señoras, ha terminado la fiesta. Ahora comienza el baile. Vds. dirán que es lo que prefieren, un tango, un shimmy o un foxtrot,

LOS PASAJEROS

(En coro). Un tango... un tango...

BERMUDEZ

(A la orquesta). Bueno, iníciense Vds. con un tango. *(La jazz ejecuta un tango, formándose parejas que lo bailan en el centro de la escena. Al observar la forma en que lo bailan Madó y Alberto todos los pasajeros empiezan a gritar:* Solos... solos... *hasta que queda esta pareja bailando en medio del tablado).*

BERMUDEZ

(A su mujer). Parece que el barco ha detenido la marcha. ¿Qué pasará?

SRA DE BERMUDEZ

No seas viejo loco. Son ilusiones tuyas.

MARGA

(A Antuco). Yo no sé si estoy mareada o tengo la ilusión de que el barco ha parado.

MADÓ

(A Alberto). El barco ha parado. ¿Qué sucede? *(dejan de bailar).*

ALBERTO

Será a causa de la neblina.

(Algunos pasajeros se levantan de las mesas y salen por la puerta del foro. La orquesta sigue ejecutando un tango).

ANTUCO

(Que ha salido a cubierta, vuelve por puerta lateral). ¡Ha caído un hombre al agua! El barco ha parado la marcha para ver si se le puede salvar. *(La orquesta deja de ejecutar).*

ALBERTO

(Acercándose a Antuco). ¿Un hombre al agua, dices? ¿Quién es?

ANTUCO

Todavía no se sabe pero se está tratando de salvarlo.

BERMUDEZ

Lo que es a ese no lo pescan ni con anzuelo.

DOÑA ROSARIO

Pobero uomo, sará manyato per los tiburones.

MARGA

¡Oh, qué horror! No puede haber esperanza de salvación para él.

LUCIEN

¿Es un marinero?

ROBERTSON

No. Se trata de un pasajero.

DON LEON

¿De primera o de segunda?

ROBERTSON

No se sabe aún.

DON LEON

Supongo que no ha de ser de primera.

ROBERTSON

Se está averiguando.

BERMUDEZ

(A su mujer). Yo me voy a ver a Luis.

SRA DE BERMUDEZ

Tu te quedas aquí. No tienes nada que hacer abajo.

BERMUDEZ

Pero mujer, un momentito.

SRA DE BERMUDEZ

Te he dicho que no. Esta noche no te separás de mí.

ELSA

(A Antuco). ¿Vd. no se imagina quién puede ser?

ANTUCO

No, pero voy a averiguarlo *(sale).*

MARGA

¿Habrá caído al agua por casualidad o se hará suicidado?

ALBERTO

Lo más probable es que haya sido por casualidad.

LUCIEN

O tal vez estaría borracho.

MADÓ

(A Alberto). ¿Tú no piensas quién puede ser?

ALBERTO

Será algún hombre de la tripulación o de tercera.

ELSA

(A Antuco). Y, ¿qué es lo que sabe?

ANTUCO

Siento tener que comunicarles que el pasajero que se ha arrojado al agua es nuestro amigo Luis Rodríguez. Se ha intentado salvarlo pero inútilmente a causa de la neblina. El comisario me ha pedido que les ruegue a Vds. suspender la fiesta en homenaje al muerto.

BERMUDEZ

¡Luis Rodríguez! Ya lo maliciaba.

SRA DE BERMUDEZ

¡Pobre muchacho!

BERMUDEZ

Estas mujerzuelas son más feroces que las fieras. Ven, vamos. *(Se retiran dirigiendo miradas de odio a Madó).*

DOÑA ROSARIO

Pobre mozo, tan simpático que era, tan bueno. Se habrá caído al agua sin darse cuenta.

ELSA

No, mamá. Se ha suicidado. Yo sé porque es.

DOÑA ROSARIO

¿Por qué?

ELSA

Ya te contaré.

DOÑA ROSARIO

¿E perché no me lo contás?

ELSA

Aquí no. Luego.

DOÑA ROSARIO

Antonce, che andiamo. *(Salen, idéntica actitud de Bermúdez y su mujer).*

DON LEON

(A Lucien). ¡Parece mentira! Un hombre del que podía esperarse tanto, y morir en esa forma por una... *(mirando despectivamente a Madó).*

LUCIEN

(A don León). ¿Qué le parece, don León, si fuéramos a dar una vuelta a la cubierta?

DON LEON

Sí, es mejor. *(Vánse).*

ANTUCO

(A Robertson). Y nosotros, ¿qué hacemos?

ROBERTSON

Nada.

ANTUCO

Que le parece que formáramos una mesita de pocker.

ROBERTSON

Mi no.

ANTUCO

¿Por qué?

ROBERTSON

Porque eso no es pocker, es porcke...ría.

ANTUCO

Entonces, caminemos.

ROBERTSON

Caminemos *(vánse)*.

MARGA

(Acercándose a Madó). ¿Quieres que te acompañe?

MADÓ

No déjame. Quiero hablar con Alberto.

MARGA

Yo estoy en la cubierta si me necesitas. Hasta luego.

(Todos los pasajeros se han ido retirando de la escena dirigiendo miradas de reprobación a Madó y Alberto. Estos quedan solos en el centro de la escena, ensimismados).

ESCENA IX

MADÓ Y ALBERTO

MADÓ

(Como tratando de iniciar la conversación. Indecisa). Alberto...

ALBERTO

¿Qué?

MADÓ

Era imposible imaginar esto.

ALBERTO

Debías haberlo previsto.

MADÓ

¿Cómo?

ALBERTO

Has sido demasiado implacable.

MADÓ

¿Y tu me dices eso?

ALBERTO

Yo no tengo la culpa.

MADÓ

Ni yo tampoco.

ALBERTO

De cualquier manera queda siempre un remordimiento.

MADÓ

Yo nunca sospeché que llegaría a ese extremo.

ALBERTO

Todos los pasajeros se han alejado de nosotros acusándonos con su actitud de esta muerte.

MADÓ

Sin embargo, yo no me creo culpable.

ALBERTO

Si, es una fatalidad que era imposible prever.

MADÓ

Que nos une para siempre.

ALBERTO

Por el contrario. Que nos separa definitivamente.

MADÓ

¿Qué es lo que dices?

ALBERTO

Algo que tu tienes que comprender.

MADÓ

¿Qué?

ALBERTO

Que esa muerte se interpondrá siempre entre nosotros.

MADÓ

Tu no sientes eso que dices, Alberto.

ALBERTO

Sin embargo no puede ser de otra manera.

MADÓ

Y me dejarás sola, ahora que es cuando más necesito de tí.

ALBERTO

Tenemos que separarnos, Madó. Así podremos olvidar más fácilmente todo esto que parece una pesadilla.

MADÓ

(Acercándose a Alberto). No puedo creer nada de lo que dices, Alberto. Te he creído un hombre fuerte y no quiero que me quites esa ilusión.

ALBERTO

Sin embargo, no podrá ser de otra manera.

MADÓ

Si, porque si tu dices que esa muerte nos separa, para mi nos une de una manera definitiva. Yo ya no puedo vivir sin tí. Tu me has hecho conocer el amor, Alberto, y no he de renunciar a tí.

ALBERTO

Tendrás que hacerlo porque yo no podría vivir contigo. Tu presencia sería para mí un perpetuo remordimiento.

MADÓ

Que yo te lo haré olvidar con mi cariño.

ALBERTO

Imposible... imposible *(trata de alejarse de ella).*

MADÓ

(Se aproxima a él y le abraza de una manera sensual). Te has olvidado ya de mis besos. Mira, Alberto. Mírame bien... mira si podrás, si tienes fuerza para alejarte de mí. ¡Comprende que te amo, Alberto!

ALBERTO

Sí, comprendo. Pero es imposible, Madó.

MADÓ

(Desbordante de sensualidad, fascinadora, Madó se acerca a Alberto. Luego, en un afán desesperado por retenerlo y olvidando el lugar donde se encuentra, le abraza y le besa apasionadamente. Alberto, ganados sus sentidos por las ardientes caricias de Madó, comienza a ceder en su resolución). Mira Alberto, toma, recuerda, mira si tendrás valor para abandonarme...

ALBERTO

(Débilmente). Déjame, te he dicho que no, que es imposible.

MADÓ

Te amo, Alberto... te amo *(lo besa en una forma frenética. Desde un palco avant scéne el novio de la primera actriz se incorpora de su*

asiento, y esgrimiendo un revólver apunta a la primera actriz y le hace dos disparos).

NOVIO

¡Ya no te reirás de nadie, maldita! *(los compañeros lo toman de los brazos y forcejean con él mientras dos acomodadores corren al palco a sujetarlo. Mientras tanto, la primera actriz se ha separado del primer actor y llevándose las manos al hombro como si estuviera herida, camina tambaleante hacia las bambalinas. El primer actor, atónito ante la escena sorprendente que viene a frustrar la representación, se acerca a las candilejas).*

PRIMER ACTOR

Den luz a la sala. Rápido, luz a la sala. Deténganlo, tráiganlo al escenario.

(El electricista, debido a la sorpresa que le ocasionan estas órdenes, apaga violentamente la luz de la escena, que queda sumida en la tiniebla e ilumina todas las luces de la sala).

PRIMER ACTOR

(Dirigiéndose a los acomodadores, quienes realizarán esta escena con la mayor naturalidad). Pásenlo al escenario. Tráiganlo acá. ¡Avisen a la policía!

(En el escenario se oyen murmullos, alguien que dice: Llamen a la asistencia pública. *Otro que pregunta:* ¿Está Vd. herida? *Y otros que dicen:* ¿Qué ha pasado?... Pronto, llévenla al camarín).

PRIMER ACTOR

¡Bajen el telón! ¡Rápido!

(Después de tres o cuatro minutos de haberse bajado el telón para dar tiempo a que se realicen los comentarios correspondientes en la sala, el primer actor aparece por uno de los costados del mismo).

PRIMER ACTOR

Respetable público: El novio de la primera actriz que interrumpió ya la representación al final del segundo acto, acaba de cometer el hecho insensato que Vds. han presenciado. Felizmente la señorita X ha sido ligeramente herida en un hombro pero este desdichado incidente viene a frustar totalmente la representación, por lo que me veo en la necesidad de suspender el espectáculo, pidiéndole a Vds. mil perdones por lo ocurrido.

UNA VOZ DESDE UN PALCO

¡Ja... ja... ja...! ¿Vd. cree que engaña a alguien?

PRIMER ACTOR

¿Qué es lo que dice Vd.?

LA VOZ DEL PALCO

Que Vd. no engaña a nadie, porque todos sabemos perfectamente que la señorita X no tiene novio y que todo lo que ha pasado es una mera ficción teatral como tantas otras.

PRIMER ACTOR

¿Está Vd. seguro de que esto es una ficción?

LA VOZ DEL PALCO

Tan seguro como que sé que la señorita X no tiene novio ni piensa casarse.

PRIMER ACTOR

(Al público). Entonces, señores, esta voz nos llama a la realidad. Volvamos pues a la verdadera realidad del teatro, que es la ficción.

(Se levanta el telón y aparece reunida la Compañía y en el centro de la escena la primera actriz sonriente).

PRIMER ACTOR

(Dirigiéndose a sus compañeros). Bueno, señores, continuemos la representación de la obra.

UN ACTOR

¿Y cómo quiere que la prosigamos ahora?

UNA ARTISTA

¿Cómo va a terminar esta obra?

EL GENERICO

Lo mejor que podemos hacer es irnos porque esto no lo entiende ni Cristo.

OTRO ACTOR

Tiene razón. Vámonos porque esta obra ya no tiene final posible y nosotros no somos títeres para que nos saquen a escena y nos retiren de ella, a placer de la fantasía del señor autor.

PRIMER ACTOR

Pero, ¿de qué se quejan Vds.?

EL GENERICO

¿Y todavía nos pregunta Vd. de qué nos quejamos? ¿Le parecen a Vd. pocos todos los tropiezos que ha acumulado el autor esta noche?

ACTOR MALEVO

¿Y la cachada? Diga, ¿nos cree que somos giles, que somos?

PRIMER ACTOR

¡Pero, hombres de Dios! Este es el teatro de vanguardia.

UN ACTOR

Hombre, si este es el teatro de vanguardia y es el teatro que nosotros tenemos que hacer, mejor es que cada uno de nosotros vuelva a su antiguo oficio.

EL GENERICO

Aunque es un poco tarde para mí, prefiero irme y terminar mi carrera de médico.

LA ARTISTA ESPAÑOLA

Y lo que es yo instalo un taller de bordados.

PRIMERA ACTRIZ

Y yo decididamente de esta hecha me caso para no tener que pensar en ganarme la vida.

PRIMER ACTOR

Pero, ¿no están Vds. satisfechos con el teatro de vanguardia?

EL GENERICO

De ninguna manera.

PRIMER ACTOR

Entonces, reconocerán Vds. que el autor de esta noche tiene razón. ¿No ven que el autor se burla del teatro de vanguardia, de sus procedimientos tan ingenuos?

OTRO ACTOR

Sin embargo los autores de vanguardia existen y triunfan.

PRIMER ACTOR

Sí, pero son los verdaderos enterradores del teatro.

EL GENERICO

Claro, porque el teatro de vanguardia es la parálisis general progresiva del teatro.

LA CARACTERISTICA

Todo eso son historias. Lo que pasa es únicamente que a los autores se les ha secado el cerebro.

PRIMERA ACTRIZ

Y por eso ya no saben que hacer. El público no se interesa por el teatro y los pobres autores se pasan todos los días ensayando nuevas formas sin resultado.

EL GENERICO

Y así el teatro se disloca, se deshace como una estrella que se fragmentara en mil pedazos.

PRIMER ACTOR

No es el teatro únicamente, es la vida en todos sus órdenes. La jazz, la radio, el cinematógrafo, el teatro, todos bailan una danza macabra. Es la agonía de la civilización.

EL GENERICO

Sea como sea, nosotros nos vamos. Renunciamos al arte y preferimos volver a la realidad de la vida. Trabajaremos en cualquier cosa para ganarnos el puchero, pero no estamos dispuestos a ser títeres de nadie.

PRIMER ACTOR

Pero, ¿qué es lo que pretenden Vds.? ¿Qué quieren?

EL GENERICO

Pues hacer teatro como se ha hecho siempre, tal como lo definió Shakespeare, fiel reflejo de la naturaleza. Obras en que haya conflicto, humanidad, caracteres, en fin, donde el actor tenga algo que interpretar y no sea una simple máquina parlante.

PRIMER ACTOR

Y bien, si esta experiencia ha fracasado, yo les prometo que en lo sucesivo no haremos sino teatro como se ha entendido siempre y si yo les prometo esto ¿se quedan?

LOS ACTORES

(En coro). Sí.

PRIMER ACTOR

Bueno, ¿y ahora cómo terminamos esto? Esta obra no tiene final. ¿Dónde está el autor?

OTRO ACTOR

No lo necesitamos. ¿Para qué? Podemos darle el final obligado de todas las representaciones teatrales.

PRIMER ACTOR

¿Cuál?

OTRO ACTOR

Dirija ahora la palabra al público, agradezca los aplausos, que hable luego la primera actriz, emociónense un poco, hagan gala de modestia y el público saldrá muy contento de aquí.

PRIMER ACTOR

¿Y aplaudirán?

EL GENERICO

¿Y cómo no van a aplaudir? Si nuestro público aplaude todo, lo bueno y lo malo y así ya no existen valores.

VOZ DEL TECHO

Ha dicho Vd. una cosa muy sensata.

PRIMER ACTOR

¿Cómo? ¿Está Vd. ahí todavía?

VOZ DEL TECHO

No me he movido de aquí.

PRIMER ACTOR

¿Y qué es lo que pretende Vd. ahora?

VOZ DEL TECHO

Que me silben.

PRIMER ACTOR

¿Que lo silben? ¿Y se olvida Vd. de nosotros?

VOZ DEL TECHO

Con bajar el telón Vds. se evitan la silbatina. Pero una silbatina a veces es necesaria e higiénica, sobre todo en el teatro.

PRIMER ACTOR

Pues me parece que se va a dar el gusto, porque esta vez no la evita si Vd. no nos da un final para esta obra desconcertante y disparatada que ni siquiera nosotros hemos entendido.

VOZ DEL TECHO

No me extraña. ¡Es obra de vanguardia!

PRIMERA ACTRIZ

Bueno, pero aunque sea obra de vanguardia, necesita un final. Nosotros no podemos quedarnos así.

PRIMER ACTOR

Ya lo oye Vd. Se exige aquí un final.

VOZ DEL TECHO

Pues haga Vd. un final de vanguardia.

PRIMER ACTOR

¿Cuál? A mí no se me ocurre.

VOZ DEL TECHO

Tiene Vd. muy poca imaginación.

PRIMER ACTOR

Bien. ¿Pero cuál es?

VOZ DEL TECHO

Es muy fácil. Instruya Vd. a la jazz y dígale al saxofón que ejecute un fox-trot, al piano un tango, al violín un shimmy, al segundo violín un charlestón y que los artistas formen parejas y bailen lo que más les plazca. Que unos sigan al saxofón, otros al violín, otros al piano y tendrá Vd. un final efectista de estricto teatro de vanguaria.

PRIMER ACTOR

¿Nada más?

VOZ DEL TECHO

Sí, muchas luces de bengala al estilo de Evreinoff.

PRIMER ACTOR

Se hará como Vd. dice, pero bajo su responsabilidad.

VOZ DEL TECHO

No se preocupe. Ya verá Vd. que produce un gran efecto.

(Los artistas ejecutan fielmente las instrucciones del autor, encienden luces de bengala y comienzan a danzar una danza desenfrenada y loca).

PRIMER ACTOR

Bien. Muy bien. Eso es lo que el autor quería. Final de vanguardia, pero también símbolo de la vida moderna, donde nadie se entiende y todo se disloca. Adelante, mucha alegría... mucha... mucha alegría.

TELON RAPIDO

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028293819